



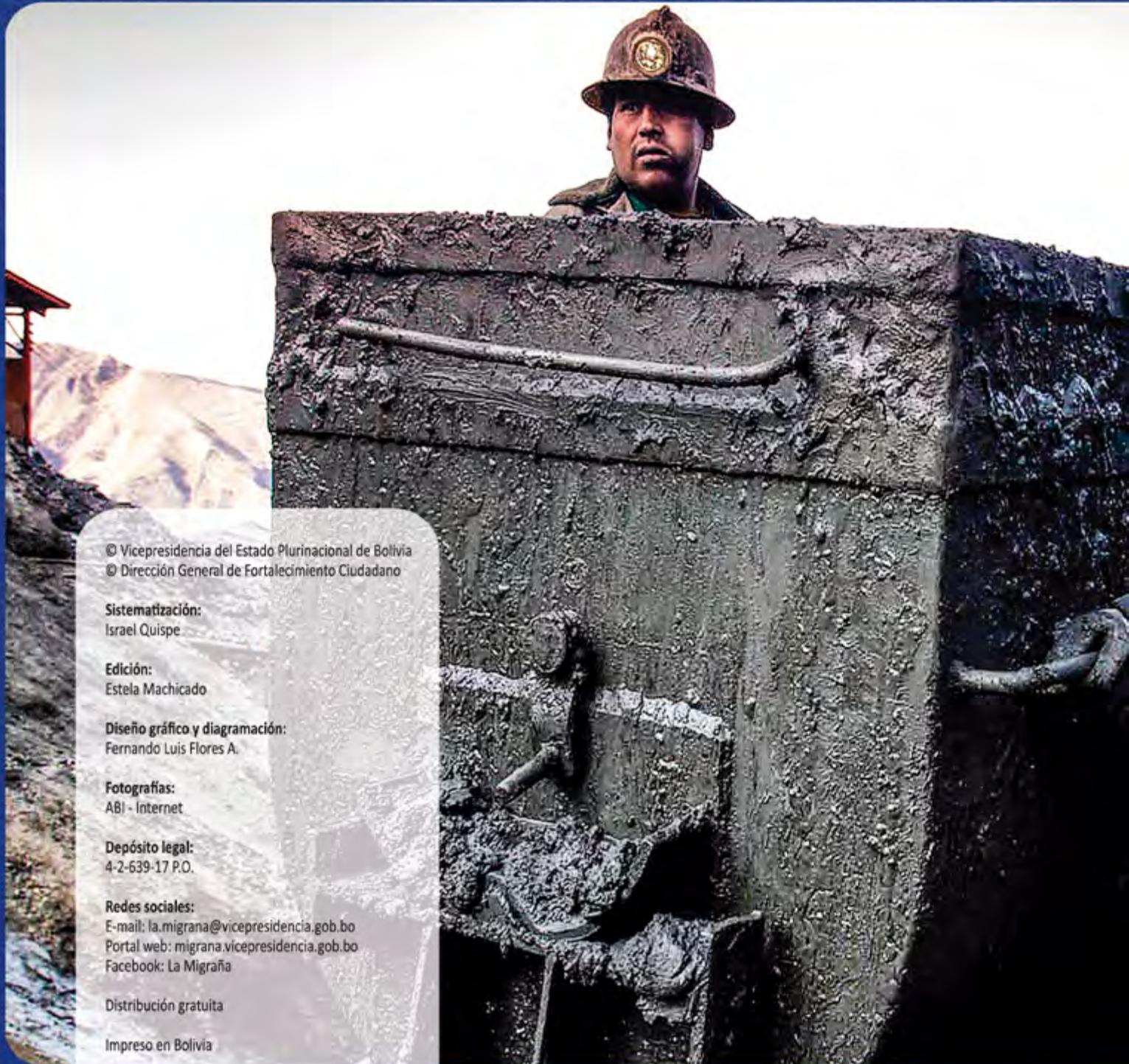
Vicepresidencia del Estado  
Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional  
**BOLIVIA**

**N° 3**



# Capitalismo, modernización y resistencia en Bolivia

(1825 - 1952)



© Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia  
© Dirección General de Fortalecimiento Ciudadano

**Sistematización:**  
Israel Quispe

**Edición:**  
Estela Machicado

**Diseño gráfico y diagramación:**  
Fernando Luis Flores A.

**Fotografías:**  
ABI - Internet

**Depósito legal:**  
4-2-639-17 P.O.

**Redes sociales:**  
E-mail: [la.migrana@vicepresidencia.gob.bo](mailto:la.migrana@vicepresidencia.gob.bo)  
Portal web: [migrana.vicepresidencia.gob.bo](http://migrana.vicepresidencia.gob.bo)  
Facebook: La Migraña

Distribución gratuita

Impreso en Bolivia

2018

Capitalismo,  
modernización y  
resistencia en Bolivia  
(1825 - 1952)

# Contenido

<b>1.</b>	<b>Acumulación originaria en Bolivia</b> .....	<b>7</b>
	Principios de reclutamiento de la fuerza de trabajo – minería boliviana	
	La minería republicana en Bolivia	
	La abolición de la mita	
	Kajchas y trapicheros	
<b>2.</b>	<b>La reestructuración capitalista</b> .....	<b>13</b>
	“El vigilar y el castigar” del capitalismo	
	Fin de la fiesta, control obrero al máximo	
	Ruptura y complementariedad	
	El capitalismo protegiendo su interés empresarial	
	Contra el robo y el kajcheo	
	La batalla entre el capital y el trabajo	
<b>3.</b>	<b>Crisis, revuelta y organización 1900-1936</b> .....	<b>21</b>
	El minero como un accesorio de la maquinaria	
	Salarios, precios y agitación	
	Resistencia obrera a sus costumbres y cultura andina	
	Reforma, vida cotidiana y trabajo	
	Rupturas y continuidades	
	La resistencia laboral por la vida y la dignidad	
	Uncía: el estaño	
	Movimientos paralelos de agitación	
	Masacres, estrategias de lucha y organización laboral	
	1923-1927, Uncía, violencia y organización	
	El Estado carente de autonomía y representante de los potentados burgueses	
	Simón Patiño – Carlos Victor Aramayo - Mauricio Hochschild	
<b>4.</b>	<b>La formación del capitalismo en Bolivia 1825-1899</b> .....	<b>37</b>
	Estado, mercado interior y respuesta regional	
	Mercado interior y conflicto regional	
	Auge y crisis de mercado y demandas de Cochabamba	
	Primer liberalismo y crisis regional	
	El mercado cruceño	
	Redes mercantiles	
	Tiempo de goma y auge	
	La frustración de Patiño	
	El plan Bohan	
	<b>Bibliografía</b> .....	<b>54</b>

# Presentación

La Dirección General de Fortalecimiento Ciudadano de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia tiene como uno de sus objetivos fundamentales ofrecer a la población instrumentos para fortalecer el análisis y la deliberación. Para que a través de la reflexión permanente todas y todos vayamos construyendo un país nuevo, digno, libre y soberano.

Ahora ponemos a consideración de la población la cartilla “Capitalismo, Modernización y Resistencia”. Nuestro país tiene una historia escrita en los grandes libros, pero hay aspectos que es importante complementar a esa historia, momentos que hicieron de nuestro país lo que es hoy, vivimos un proceso de cambio que nació hace muchos años, que circulaba en las venas de nuestro pueblo que desde lo más profundo buscaba que este país sea diferente y mejor para todas y todos.

Nos toca reflexionar sobre ese pedazo de la historia, esta cartilla intenta hacer ese recorrido. En primer lugar, para comprender cuál fue el nacimiento de la acumulación del capital en nuestro país, veremos que ocurrió con nuestros recursos minerales y principalmente con los recursos humanos, como fue que gracias a la fuerza de trabajo, desde la colonia un grupo reducido de ciudadanos, vinieron acumulando capital, a través de diferentes formas de explotación, pasando por la mita colonial, el kajcheo, los trapicheros, la imposición de castigos, tener permanente vigilancia, eran formas de exigir del capitalismo al pueblo que trabaje más en favor del empresario.

Pero nuestros pueblos también buscaron las formas de resistencia a este naciente capitalismo en nuestras tierras, a pesar de que este modelo imponía mecanismos de sometimiento como las multas, los discursos de desprestigio

como “...trabajadores flojos, de fiestas y diversiones”, siempre buscando que la identidad y costumbres de los pueblos sea extinguida para responder a las exigencias del capitalismo.

Es una historia de consecuentes formas de acumulación impuestas por el capitalismo, de protección del interés empresarial pero también de continuas acciones de resistencia, exigiendo un trato justo, en horas de trabajo, en salario... luchas que deben acompañar nuestra reflexión sobre el momento actual.

Esta cartilla nos llama a reflexionar este parte de la historia y así seguir construyendo ese nuevo país, esa nueva historia que refleje las luchas del pueblo, sus desafíos, triunfos y sobre todo sentirnos orgullosos de quienes somos, queremos aportar para nuestros lectores tengan en sus manos un instrumento de permanente reflexión para que su intervención en la construcción de este país esté fortalecido.



# Acumulación originaria en Bolivia

**P**ara Karl Marx, la acumulación primitiva u originaria de capital es un violento proceso para lo cual se crea una masa de trabajadores libres, (los sin propiedad) que al ser despojados de sus medios de producción quedan en libertad y en la disposición de vender su fuerza de trabajo para poder sobrevivir. La liberación de la masa laboral, origino la apropiación y concentración principalmente de la tierra y otros medios de producción en pocas manos, vital condición para la existencia del modo de producción capitalista.

Marx, muestra que la formación de la clase obrera, implico un desgarramiento de las antiguas condiciones de existencia de los anteriores hábitos culturales y rituales de trabajo ante los nuevos proletarios *“Que a fuerza de educación, de tradición y de costumbre, se somete a las exigencias de este régimen de producción a las más lógicas leyes naturales”*.

## Principios de reclutamiento de la fuerza de trabajo – minería boliviana

Durante la colonia y post colonia, la provisión de fuerza de trabajo se constituyó en uno de los mayores problemas para el desarrollo de la minería en Bolivia. A decir de Karl Marx, se tenía una necesidad de trabajadores libres, debido a que la mayoría de la población estaba sujeta al trabajo de la tierra en condición de servidumbre de los latifundistas.

Para el capitalismo, no es posible acumular riqueza si no se crea trabajadores libres y disciplinados, de ahí la urgencia de destruir toda forma de vida comunitaria sujeta a la tierra.

Durante el periodo de 1825 a 1900, Bolivia vive una contracción obrera y una actividad productiva estancada en el sistema colonial español y de 1874 a 1899 vive una expansión

a través de la introducción de innovaciones tecnológicas, causando el abandono del Estado en el monopolio de la comercialización del mineral de la plata.

## La minería republicana en Bolivia

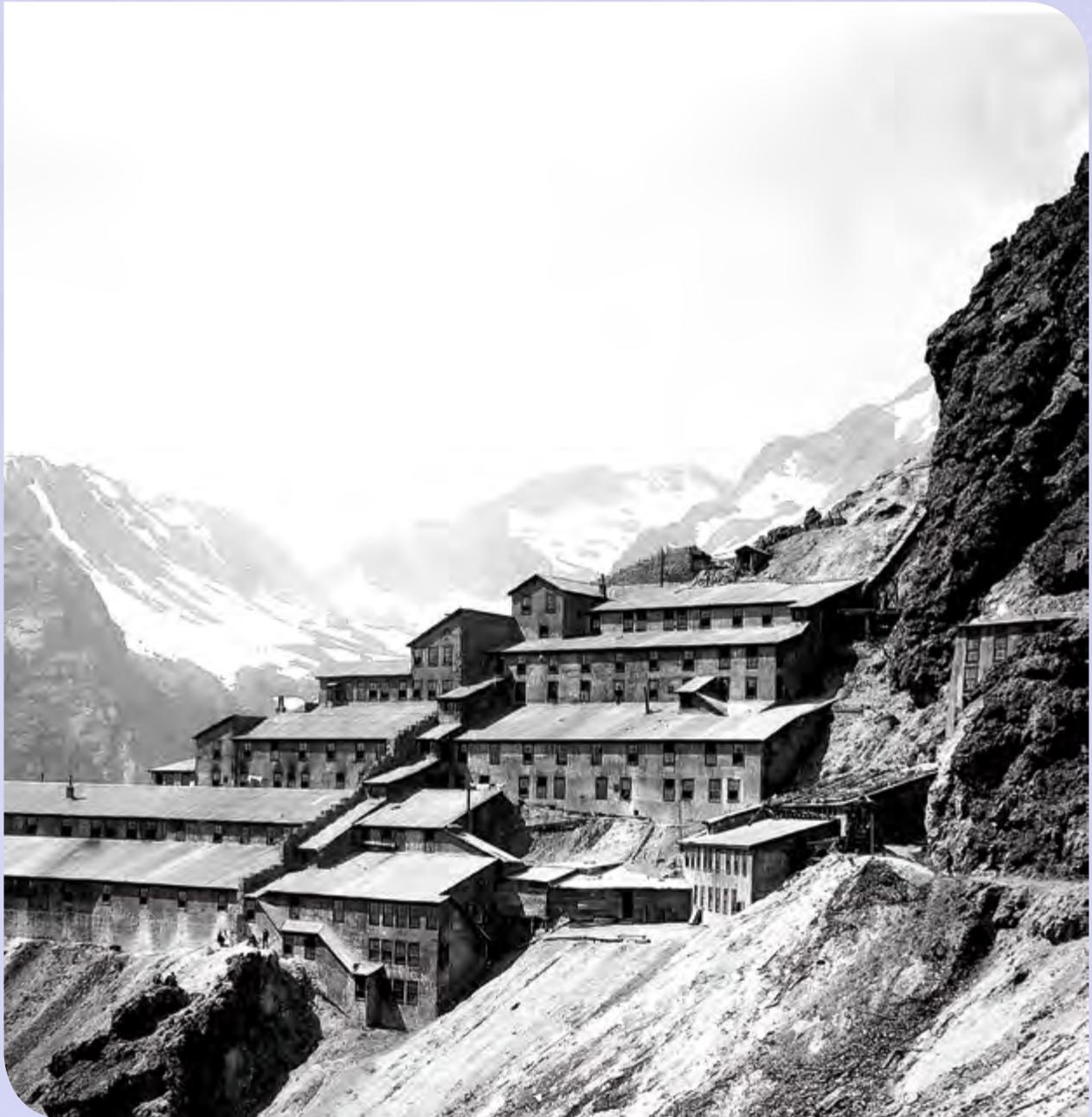
Bolivia, había heredado las difíciles condiciones tecnológicas y productivas, lo cual entorpeció las labores de la extracción del mineral, pese a varios intentos de disciplinar la fuerza de trabajo, pero no se tuvo éxito ya que los ingenios del cerro Rico de Potosí del siglo XVIII, se caracterizaban por que su fuerza de trabajo no tenía la disciplina laboral colonial.

Para 1823, la minería se había convertido en un “esqueleto productivo”, por su abandono y la ausencia de trabajadores, casi todos los distritos mineros excepto de Cerro de Potosí, habían quedado abandonados, el mineral que se tenía provenía de la recolección de los desmontes, su amalgamación era costosa, con ello la escases de transporte, que era realizado por centenares de llamas. Se contaba con una fuerza de trabajo indisciplinada y escasa, debido a que la población era mayoritariamente indígena con su propia forma de producción, por lo tanto no hubo condiciones para implementar un modo de producción capitalista. A raíz de esto la producción de minerales sufría paralizaciones continuas, por la escasez de mano de obra disciplinada.

Entre 1809 y 1825, la suspensión de la mita colonial establecida por los españoles dejó un vacío productivo; el ejemplo más claro es el

año 1812 por la ausencia y escases de trabajadores, lo que provocó que durante el proceso de independencia se cree una desarticulación de los sistemas tradicionales de provisión de fuerza de trabajo minera para el Cerro de Potosí, e indirectamente para otros centros mineros, la minería pasó a depender de escasos trabajadores libres y de los campesinos indígenas que ocasionalmente vendían su fuerza de trabajo en sus tiempos libres. Esta situación creó serios problemas para los propietarios de minas, éstos empezaron a reclutar trabajadores con ciertas condiciones, por ejemplo los obreros más calificados y expertos usaron de su experiencia laboral para imponer en el contrato de trabajo sus propias demandas a la patronal, condicionando la producción al ritmo del obrero lo que posteriormente impulsaría a los propietarios a cambiar la forma de proceso de producción y las nuevas formas de reclutamiento de obreros.

La indisciplina y la impuntualidad laboral se habrían de convertir en actos laborales, como una forma de resistencia laboral hacia el empresariado minero. La veneración al “*San Lunes*” (ausencia al trabajo) por la falta de normas de control para el ingreso a la jornada laboral fijada en 12 horas hacía que los obreros retrasen el inicio de la jornada de trabajo entre dos a tres horas. Por estas razones, la patronal para asegurar la fuerza de trabajo y obligados por la escases de obreros, entregaban por adelantado un monto de dinero llamado “Alanoca” con la esperanza de asegurar fuerza de trabajo, pero aun así coexistió la ausencia de los obreros que arruinaban los planes de los



empresarios. Una nota describe que en 1832 *“...verificada en las minas del Cerro Rico de Potosí... se encontró por ejemplo que existían 861 personas que asistían al trabajo en las minas; pero faltaban 227... que eran lo contratados o alanocados”*, esta estrategia de maniobrar al obrero mediante adelantos que aseguraba a su favor, no habría de resultar.

La cultura minera, “las fiestas” jugaron un rol decisivo al momento de realizar reformas al modo de producción, los obreros abandonaban las minas sin reparo, aunque estuvieran en pleno auge de producción. La contradicción hallada fue, que para los empresarios mineros,

las fiestas causaban solo ebriedad y dispendiosos gastos a los jornaleros (...) quienes cesan de trabajar continuamente. Por ejemplo datos demuestran que para 1860 en las minas de Chacarilla se trabajaba solo 34 semanas y 200 días estarían dedicados a fiestas religiosas de cada fin de semana. Para los empresarios las festividades de carnavales eran los días más perjudiciosos ya que se dejaba de trabajar de 7 a 15 días. En Pulacayo a fines del siglo XIX, el Francés André Bellsort en 1894 observó que el carnaval permitía a los trabajadores expresar sus protestas de explotación, veneraban una aspiración de tiempos mejores, reprochando a sus patrones a través de cantos y música de protesta, empezando a tomar conciencia de la inequidad social.

### La abolición de la mita

Durante todo el siglo XIX muchos de los jornaleros, los menos calificados, eran comunarios indígenas, que no habían roto lazos con la agricultura que ocasionalmente vendían su fuerza de trabajo. La abolición de la mitad (trabajo gratuito obligatorio) colocó a la minería en una situación de gran dependencia de trabajadores indígenas, por lo que debían ajustar los patrones a sus tiempos los ritmos de trabajo. Al mismo tiempo se los trataba de disciplinar y crear una cultura laboral de tipo industrial moderno. Las comunidades ligadas al trabajo agrícola, se resistían a los procesos de proletarización, entregaban su fuerza de trabajo solo en momentos muertos de la agricultura, en los tiempos libres que ellos disponían, lo que ocasionaba que se redujera obreros en tiempos de



siembra y cosecha. En 1826 se informaba que la fuerza de trabajo se reducía desde el mes de agosto, época de cosecha, lo que paralizaba inmediatamente toda producción minera por tres meses, a tal punto de que Gregorio Pacheco, culpaba que “por causa de las cosechas escaseaban... brazos”. Que los “indios”, que “solo por pagar la contribución al Estado, o los derechos a los curas por fiestas o casamientos, buscan trabajo y dinero”, y/o para adquirir bienes, coca o alcohol.

### Kajchas y trapicheros

Los empresarios mineros se vieron obligados a evitar el trabajo asalariado, a retroceder a viejas prácticas y probadas formulas coloniales de producción como el *kajcheo*, que durante la época colonial, se extraía el mineral entre sábado y domingo sin control patronal, se concurría al trabajo portando sus propias herramientas, pólvora, velas para extraer el mineral que luego de haber conseguido y sacado, el mineral obtenido era dividido a medias con el propietario de la mina. Los kajchas entre 1830 y 1850 internaron en este lapso el 34% de los marcos de plata correspondientes al distrito de Potosí.

En el cerro de Potosí, los Trapicheros y rescatoris, (prestamistas), adelantaban a los kajchas dinero y medios de trabajo, velas, pólvoras, a cambio de intereses monetarios con el compromiso de la venta de su producción a un precio menor que el vigente en el mercado, además estos rescatoris, les dotaban de agua ardiente para que los kajchas puedan robar

más minerales. Aramayo, que fue propietario minero, sostenía que la perniciosa costumbre del *kajcheo*, fomentaba el robo del mineral e impedía seguir las huellas de la plata que era robada. Se estimó que en Colquechaca el robo del mineral fluctuaba entre 15 y 30% del total de la producción. El gerente de la compañía Consuelo informó al Sub prefecto de la Prov. Chayanta, 1882, que en la zona había “llegado a sistematizarse el robo de minerales...”, un funcionario estatal demandando poner fin a esta actividad en estricto cumplimiento al Art. 24 del Código de Minería, que sancionaba el robo. Irónicamente, el gerente de la empresa contestó que de ejecutarse esta medida, “ocasionaría la paralización del trabajo...”.





## La reestructuración capitalista

La insatisfacción y enfrentamiento entre propietarios mineros y obreros, los llevó a optar por otros caminos y métodos de producción. El ahorro de tiempo, el amor al trabajo, la puntualidad, que requerían de los trabajadores mineros para el proceso de acumulación, dio un giro a la minería boliviana que necesitaba un uso capitalista del tiempo, les resultó al revés, los empresarios que deberían controlar a sus trabajadores, no lo habían logrado, al contrario, eran ellos controlados por los obreros.

Durante la mitad del siglo XIX, una nueva generación de empresarios capitalistas (Gregorio Pacheco, José Avelino Aramayo, Aniceto Arce) se hicieron cargo de las minas más importantes de Bolivia, nutridos de ideas modernizantes

extranjeras que habían asimilado. Se propusieron dar una dura batalla a la libertad laboral y que este habría de desaparecer por medio de métodos, como la presión, la multa, la persecución a los ladrones; por tanto: tiempo, dinero y trabajo comenzaron a hacerse sinónimos de lucha.

Con el fin de abaratar costos y reducir la mano de obra más el concurso de técnicos alemanes, comenzaron a modificar el proceso inmediato de producción, incorporando máquinas a vapor que llegaron a Corocoro y a Potosí. Las minas más grandes ya contaban con calderos a vapor para la fase del refinado del mineral. El transporte del mineral que requería bastante fuerza de trabajo se modernizó con maderos de carril para transportar en sustitución de

hombros y hombres. Pero cuatro décadas más tarde, se introdujo pequeñas locomotoras a vapor que transportaban carros metaleros. Al exterior mina, también llegó la modernización, se introdujo carretas para transportar mineral al ingenio con la secreta esperanza de reducir costos y depender cada vez menos de obreros, luego se puso en funcionamiento pequeños ferrocarriles.

La modernización de la minería tuvo los resultados esperados por los empresarios mineros, se tenía un control de las empresas sobre el proceso de trabajo, un reordenamiento de la división del trabajo y una reducción de mano de obra, los “mortiris y repasiris”, desaparecieron por completo y se empezó a crear los obreros especializados como los locomotoristas. La modernización incorporo rápidamente al mercado laboral la fuerza de trabajo de mujeres y niños, sin mayor calificación o especialización obrera.

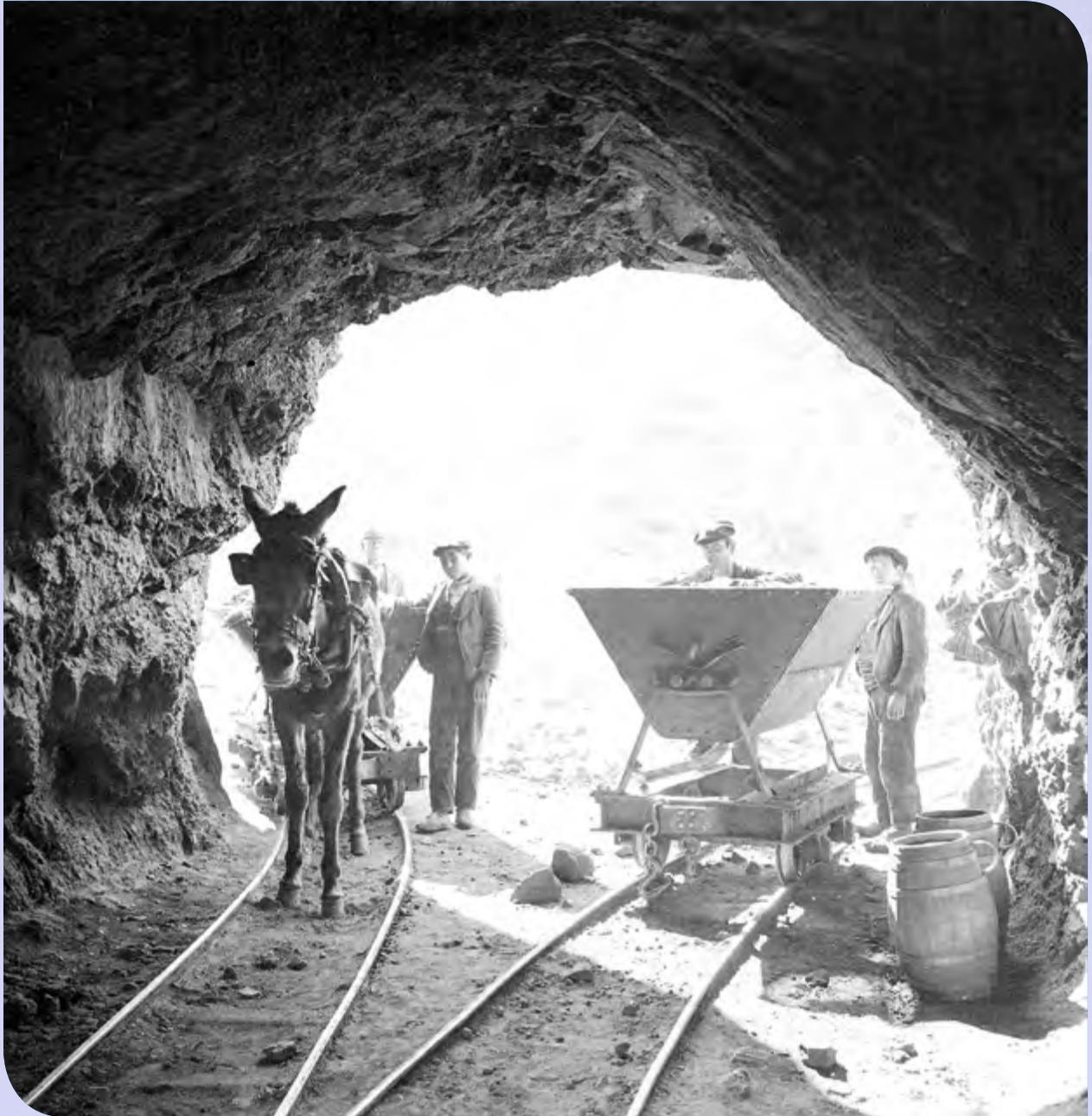
Con la utilización de adjetivos como “ladrones, indisciplinados, informales, viciosos” en los discursos empresariales de la época, comprendían con claridad que en estas condiciones su acumulación de capitales eran inciertas, que de nada valdría cambiar la productividad y la tecnología, ya que la pésima calidad de la fuerza de trabajo continuaba intacta e impregnada de costumbres indisciplinadas. Esta forma de ver la indisciplinada obrera era una forma de resistencia laboral de los trabajadores a la explotación realizada por el empresariado minero de la época.

## “El vigilar y el castigar” del capitalismo

En 1842, en Chichas Potosí, se señalaba que la reforma a las costumbres de los trabajadores mineros era reclamada. Se observó una dualidad que revelo que había una subsunción todavía formal de la fuerza de trabajo al capital, es decir de que aun prevalecían las antiguas costumbres y tecnologías coloniales de producción que irían cediendo a favor de una relación más fría con el amparo e incorporación de nuevas tecnologías, propia de la subsunción real del trabajo al capital. Por ello que los empresarios mineros apuntaron gran parte de sus recursos económicos y policiales a modificar la carga de la “indisciplina”, con ello acabar con el mal comportamiento de la clase trabajadora. Para lograrlo sería muy necesaria la subsunción real para transformar el sistema de fábrica y la división social del trabajo mediante la incorporación de la modernidad tecnológica sin resistencias ni pretextos en la nueva relación con el capital.

Desde el poder empresarial se crearon subjetividades de desprestigio mediante discursos dirigidos hacia los trabajadores como: “los flojos trabajadores, los de fiestas y diversiones”, estos actos serian suprimidos y prohibidos, que todo mal uso de tiempo libre sería sancionado bajo el pretexto de defender la moral pública.

En 1852, el empresario minero José Avelino Aramayo, introdujo la primera ordenanza del trabajo minero, multas, “la mitad del haber de un día a los trabajadores atrasados”, reglamentos que fueron expandiéndose en toda la



minería boliviana, fue más duro en tiempos de auge de la minería de la plata, para mantener la fuerza de trabajo disciplinada, los empresarios habían creado escuelas para los hijos de los trabajadores mineros con el fin de aprender “el amor al trabajo” y el “odio a todo vicio”.

Para la década de los años 70 del siglo XIX, se incorporan modificaciones disciplinarias en la mina de Huanchaca, se había ofendido a los trabajadores al introducir normas y reglas más estrictas para detener la pérdida de tiempo. Su efecto fue rechazado. En Oruro se vivía la misma estrategia, hacia 1862, experimentados mineros chilenos e ingleses reformaron el sistema de trabajo e introdujeron normas modernas del uso del tiempo, se impuso el respeto al horario, nació la costumbre de pasar lista al comenzar la jornada laboral y sanción para el atrasado. Las sanciones y castigos fueron continuas, afectando a las familias de los trabajadores, se comenzó a incorporar la proletarización de las mujeres y niños. La disciplina que era lo más importante para el empresariado debía internalizarse desde temprano, en el mismo seno del hogar.

### **Fin de la fiesta, control obrero al máximo**

Hacia 1856, por primera vez en Bolivia, se implantó en la ciudad de Potosí y Oruro, una policía minera con fines de vigilancia y control, sus funciones principales serían el cuidar que el día lunes todos los trabajadores concurren a sus fuentes de trabajo. No solo eso, sino que estaban facultados para conducir hasta sus la-

bores a la gente trabajadora que se distrae en los días de trabajo, conducirlos por la fuerza hasta la mina. Esta policía también combatía el robo de mineral y aseguraba el control de la mina frente a cualquier eventualidad .

Para intentar quebrar el San Lunes, los dueños de las minas recurrieron a métodos variados y drásticos. En Colquechaca, se dispuso el cierre de las licorerías los días domingos, en otras minas se prohibió la venta de licor.

El poder del naciente capitalismo minero y su red de disciplina empezó a confiscar cuerpos y sueños, obligando a los trabajadores a refugiarse en la clandestinidad. Beber se había convertido para los trabajadores mineros un acto de libertad, en donde las palabras y las canciones solían reprochar el poder empresarial.

En 1883, se promulga el Código de Minería, que disponía en su artículo 294: “quedan prohibida las fiestas que se hagan fuera del domingo en las parroquias de asentamientos mineros. El párroco que hubiera de celebrar (...) sufrirá una multa de 200 pesos”. Los empresarios mineros, obraron con cautela y buscaron salidas, negociaron con los párrocos. En 1882, en Colquechaca se canceló Bs.100 al “Cura del lugar” para que este exima cobrar a los trabajadores el derecho parroquial y a comprometerse a celebrar misa solo los días domingos, el San Lunes empezó a desaparecer. La sobriedad y el comportamiento moral se transformaron en un requisito para triunfar en la vida para el empresariado minero capitalista.

## Ruptura y complementariedad

Obligados por la circunstancia, los ojos empresariales volcaron sus intuiciones hacia el agro, presunto reservorio de abundantes trabajadores. Para conseguir sus propósitos, echaron a volar su imaginación, hacia 1825, en las minas de “Chichas” el poder de contribución indígenal se lo hacía sin violencia, los indígenas vendían y entregaban su fuerza de trabajo en las minas para pagar tributos. En 1570, fue el Virrey Toledo que había forzado a los grupos indígenas a pagar el tributo en dinero y ya no en especies, los patrones de la nueva república al comprender las ventajas de este sistema, convinieron suplicar al supremo gobierno reciban el pago de la contribución indígena en vales de los mineros. Una década después, en las minas de Pulacayo y Porco existía un sistema muy similar, en ellos los indígenas debían en acuerdo con la empresa concurrir durante todo el año por tandas, esto para regular y romper los ciclos agrarios. Para 1829, el Estado Boliviano, promovió la “mita voluntaria” destinada al traslado de comunarios hacia Potosí, para ello los corregidores debían estimar el número de mitayos al servicio de trabajo en Potosí.

La pretensión empresarial de encontrar un camino obligatorio para movilizar mano de obra indígena no tuvo sus éxitos. Como alternativa se propuso cuatro formulas: la primera, entrega gratuita de terrenos baldíos a las familias de indios sin tierras, con la condición de que se comprometan a trabajar en las minas de Potosí en calidad de mitayos; la segunda, sustitución del tributo por el trabajo en cuatro mitas; la

tercera, liberar del servicio militar al indígena para que trabaje en las minas; la cuarta, restablecer los reparamientos de mercancías a fin de forzar a los comunarios indígenas a ingresar en los círculos mercantiles.

Hacia 1859, empresarios de minas de cobre en Coro Coro, pidieron al gobierno el restablecimiento de la mita colonial, esta no fue atendida. Aramayo el mayor empresario minero, propuso la sustitución del tributo indígena que laboraban en las minas por corto tiempo en proporción a su edad y número de años de trabajo. Pero también fue rechazado por los gobiernos. Entonces la posibilidad de expansión del modo de producción capitalista continuaba frenada.

Durante el gobierno de Mariano Melgarejo y la creación de la Ley de Ex Vinculación de 1847, desconoció la existencia legal de los ayllus andinos y dispuso su fraccionamiento en pequeñas parcelas entre los indígenas, lo que habría de causar una masiva expulsión de indígenas y fuerza de trabajo de las comunidades.

A partir de la introducción de la chancadora, transporte por carreta, ferrocarril, electricidad, etc, el propósito de esta fue con el fin de reducir costos y comprimir el número de trabajadores. Esta nueva forma de trabajo pre-industrial productivo más la especialización obrera, erosionó la participación indígena en el proceso de trabajo inmediato de producción, al sustituir el “trabajo simple” no calificado por maquinas movidas a vapor. El poder y la estabilidad de las minas dependía cada

vez más de sus propias fuerzas productivas y demandaba trabajadores más especializados, disciplinados y permanentes, lo que causaría más tarde, la no contratación de obreros indígenas no calificados.

## El capitalismo protegiendo su interés empresarial

### Contra el robo y el *kajcheo*

Por el auge de la minería desde el año 1885, la nueva clase empresarial decidió enfrentar el robo del mineral. La urgencia de salvaguardar la rentabilidad económica, la política de disciplina y moralidad que estaba intentando en otros ámbitos laborales, hizo que se incorporara una nueva forma de vigilancia a través de los “*Cahuiris*”, los vigilantes, los policías y los serenos que ejercían a la salida de la mina a los obreros un estricto control de no robo de mineral. Se llegó al extremo de que se hacía saltar a los mineros de zanja en zanja para que el mineral pueda desprenderse de sus ropas, la resistencia laboral pudo más que el control, igual “sustraían”, porque los salarios eran “miserables sueldos”. Con lo sustraído alimentaban a sus familias y generaban trabajo alternativo a los rústicos hornos de fundición hechizos para dar la oportunidad de sobrevivir a otros indígenas pobres. Este método de control habría de inducir a los trabajadores a ingresar en la ilegalidad y la clandestinidad para ejecutarlo, se había convertido en una astucia antiempresarial y como una resistencia cultural ejercida en contra quienes acumulaban capitales .

La nueva elite empresarial intentó cortar el sistema del *kajcheo* como una traba molesta y ya no como un recurso obligatorio utilizado en tiempos de escasez. En 1874, la compañía Real Socavón, intentó introducir semaneros o jornaleros en sus trabajos, a estos se les cancelaba cada fin de semana, para reemplazar el trabajo de los *kajchas*, pero los resultados fueron desalentadores y tuvieron que suspender, pero al finalizar el siglo XIX, el *kajcheo* había desaparecido.

En los márgenes de la crisis de la minería de la plata a finales del siglo XIX, motivada por el descenso de los precios del mineral, obligó nuevamente en empresas a volver al *kajcheo*. Ya para 1896, las principales compañías mineras de capital boliviano que operaban en Colquechaca habían decidido esta modalidad, pero su vitalidad se apagó con la crisis final de la minería de la plata.

Para 1904, en la empresa Simón Patiño, el robo de la varilla de estaño fue considerado un gran problema que beneficiaba a rescatadores y comerciantes que los trasladaban a Oruro, Challapata y Uyuni, mercados de mineral .

### La batalla entre el capital y el trabajo

Como el robo, la indisciplina, el sabotaje, armas de resistencia de los débiles trabajadores, que habían bloqueado el avance de los proyectos hegemónicos capitalistas/empresariales, se había vuelto una modalidad de resistencia pre industrial, que afectaron y sabotearon las formas de dominación, encontrando en la in-

disciplina una forma resistencia obrera anticapitalista, en el sentido de que suspenda toda forma de explotación para evitar la forma de mercancía de la fuerza de trabajo y no caer en un proceso de domesticación. Se trata de un proceso de resistencia y rebeldía anti proletarización, vieron al capitalismo como un incremento de la explotación del hombre más la expropiación de sus derechos .

En marzo de 1858, las minas de Corocoro, fueron convulsionadas por un “motín de jornaleros”, esta resistencia se produjo por las medidas impuestas por el empresariado, la reducción de salarios en un 50% para contrarrestar la caída del precio internacional del cobre, en compensación se rebajaría la jornada laboral de 15 a 12 horas, más de 400 trabajadores irrumpieron la oficina estatal solicitando su abolición .

Los trabajadores pedían no perder ni un centavo de sus salarios, demandando que “si los gringos quería aminorar, más bien se vayan a su país desocupando el pueblo”, en alusión a los extranjeros irlandeses y alemanes que controlaban la producción minera regional. El motín fue dispersado, se dispuso y prohibió la presencia de más de seis personas juntas transitando por las calles y arterias de Corocoro .

En 1981, en Colquechaca uno de los distritos mineros más importantes de Potosí, los trabajadores utilizaron nuevos recursos para dar a conocer sus protestas, llevaban una mora salarial de cuatro meses. Aparecieron carteles con dibujos de dinamitas a punto de ser prendidos

y explotados, pidiendo se pague a la gente trabajadora pobre. Dos años más tarde la empresa comenzaba a sufrir los efectos de la crisis de la minería, había acordado reducir los salarios a trabajadores y contratistas, los mineros que trabajaban difundieron la noticia, haciendo llamados para declararse en huelga de hambre. La empresa sumida en el temor de ser tomada, decidió suspender la anunciada reducción de salarios.

Violentos motines, resistencias laborales fueron respuestas preindustriales, se trataba de finiquitar las diferencias con los patrones por la vía de la violencia real y simbólica. La batalla entre el capital y el trabajo se liberaba dura, sin treguas ni pausa, la disputa entre la modernidad, el valor de cambio y la administración del tiempo para conservar intacta las amenazas del progreso y del capitalismo , fueron las constantes batallas de este tiempo de la minería de la plata y del cobre en Bolivia.

## Reflexionemos

1. ¿Qué es la acumulación primitiva u originaria del capital?
2. ¿Cómo fue la acumulación en el caso de Bolivia?



# 3

## Crisis, revuelta y organización 1900-1936

### **El minero como un accesorio de la maquinaria**

La minería del estaño, con la participación e incorporación de técnicos y administradores extranjeros, y en base a principios de fordismo; (modo de producción en serie y especialización), y máquina nueva, el proceso de trabajo incremento inmediatamente la productividad. La economía de la plata se basaba principalmente en la extracción de la plusvalía absoluta, a través de la (prolongación de la jornada de trabajo), pero en cambio la del estaño se basaba en el plus valor relativo, (incorporación de maquinaria), convirtiendo al minero de esta manera en un accesorio de la maquinaria encadenada al capitalismo internacional.

### **Salarios, precios y agitación**

A fines del siglo XIX, el mundo capitalista requería del estaño boliviano para sostener la creciente industria de la hojalata para el envase de alimentos.

El tránsito entre la minería de la plata y el estaño coincidió entre el último siglo XIX y el inicio del siglo XX, cuando el precio internacional de la plata entró en crisis y a la par por su de manda sube los precios del estaño. En 1980 el precio del estaño alcanzo a 91.2 libras esterlinas por tonelada, la exportación nacional boliviana alcanzo a 9.739 toneladas métricas de estaño, dos décadas después subió a 18.230.

Hasta 1907 se estimó que el 60% del estaño provenía de pequeñas minas, con una escasa fuerza de trabajo.

### **Resistencia obrera a sus costumbres y cultura andina**

#### **Reforma, vida cotidiana y trabajo**

La minería estañífera tuvo un proceso de concentración, centralización e internacionalización de capitales entre 1907 y 1914, para el año 1917 solo 4 empresas mineras, entre estas, la Compañía Chilena Estañífera de Llalla-

gua y el Grupo Patiño, con la Salvadora, concentraban más del 65% de la producción del estaño en Bolivia.

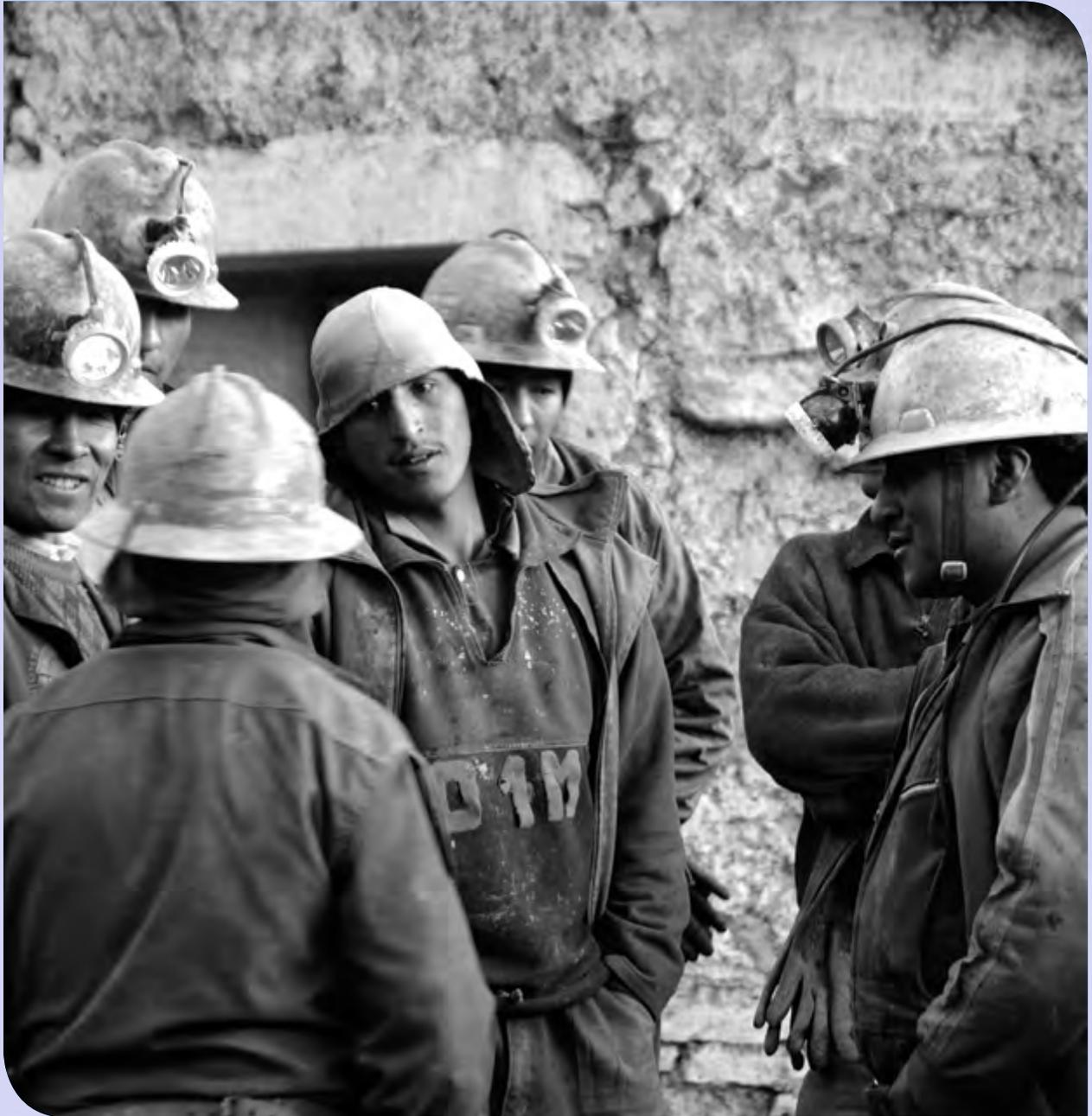
La modernización minera, contribuyó a eliminar categorías laborales de trabajo simple y no calificado, que durante el siglo XIX hubo una enorme cantidad de trabajadores contratados. Para entender este fenómeno, Marx, describe claramente que la maquinaria será “el arma más poderosa para reprimir las periódicas y revueltas obreras, reprimir las huelgas, etc.”.

En Bolivia, los trabajadores de mina, clasificados como temporales y permanentes, barreteros y otros, habrían de ser el remplazados por los perforistas por la incorporación de máquinas neumáticas, locomotoras que dio lugar a una transición de la subsunción formal a la subsunción real, es decir de un sistema artesanal donde el obrero controlaba con su habilidad y esfuerzo el ritmo de trabajo a otro control en donde el obrero ahora es controlado por la máquina y por tanto se convierte en un mero apéndice de ella, es decir el obrero accesorio.

A raíz de la incorporación de maquinaria industrial, se desarrolló una estratificación laboral, por un lado se establece los trabajadores especializados, empleados técnicos y administradores de alto nivel, ingenieros y gerentes con los salarios más altos. Estimaciones señalan que las minas e ingenios de estaño, *hacia 1907 se tuvo más de 12.000 trabajadores, posterior subida a 17.000*, la más alta en la historia minera republicana, La mina La Salvadora de Simón Patiño logro tener el año 1911, 2.000 obreros.

En un principio la minería esteñífera se abasteció de los trabajadores que abandonaban las minas de la plata que se cerraban, a medida que la producción del mineral crecía los empresarios se multiplicaban, estas empresas tuvieron que acudir a distintos medios de reclutamiento de obreros, uno de ellos fue llamado “enganche”, se buscaba e identificaba a obreros con problemas de deudas, estos a cambio de trabajo podían obtener dinero rápido, los “enganchadores”, encargados de reclutar obreros, los abordaban llenos de ofertas, les proporcionaban adelantos “alanocas” para que conjuntamente con su familia puedan quedarse y trasladarse a mina. El reclutador que lograba conseguir más fuerza de trabajo, recibía una comisión extra fuera de su salario. El método usado para atraer a los trabajadores, fue que se les ofertaba oportunidades de mejor vida, habitación, salud, educación, comida, que eran difíciles de conseguir en el área rural.

Se instalaron e impusieron pulperías administrado por el empresariado minero, estos les abastecían de alimentos a todos los trabajadores contratados, ofreciéndoles créditos de enseres a precios más altos que en el mercado, una vez consumidos les eran descontados de sus salarios bajo planillas, sin duda era un plus más para el empresariado minero. Además tenían el monopolio del mercado y estaba prohibido asentar cualquier negocio o competencia. Solo se permitía a pequeños productores campesinos indígenas que podían vender papa, verduras, carne, coca, etc. En otras empresas mineras, para reforzar su monopolio, empezaron a emitir su propia moneda, los “tokens”, o



vales con los que se paga a los trabajadores y no así en dinero, estos vales solo eran válidos dentro la empresa lo que les condicionaba su permanencia dentro de la mina y una mayor dependencia y subordinación a la patronal.

Para 1905 se había eliminado y limitado los días feriados y de descanso a: los días domingos, 1 de enero, lunes martes y miércoles de carnaval, los tres últimos días de semana santa, corpus, la inmaculada concepción, la navidad, 1 y 2 de noviembre, todos santos y el 6 de agosto, fiestas patrias . Y una de las medidas más drásticas para impedir fiestas y gastos, fue pagar los salarios ya no semanalmente, sino cada 15 días a fin de que el minero dispusiera con libertad su dinero cada cierto tiempo y frenar los días de descanso, en otras minas se dispuso pagar ya no en dinero sino en fichas que solamente tenía validez en la pulpería de la mina.

Para los reformadores de clase dominante, era imposible pensar la viabilidad de una sociedad capitalista sin una reforma moral e intercultural, para ello difundieron su propia visión del mundo, como la única posible y la mejor de todas , dar una lucha contra la incivilización popular. Lo popular (cultura obrera), para la patronal, no tenía visión de vida, al contrario, era visto como un delito. A los ojos de la patronal solo existía una cultura civilizatoria “la europea” en contra de lo popular de la incultura o la barbarie.

Bajo el precepto de “civilización” y la modernización capitalista, en las minas se intentó in-

troducir la disciplina y el orden, una lucha en contra el pasado, las fiestas religiosas, el san lunes, chicherías, en el intento de construir una nación sin indios ni cholos, pero no se pudo hacer mucho contra lo popular.

El mundo civilizado y disciplinado que la oligarquía boliviana estaba intentando construir en las minas, en los pueblos y en las ciudades desde fines del siglo XIX, con un discurso de modernización y progreso, tenía al frente un adversario organizado desde el campo popular, desde el comercio de la chicha , como un elementó de organización y resistencia patronal.

Las minas del siglo XX, Catavi y Uncía, en donde miles de cochabambinos se habían asentado como trabajadores por la crisis agraria de la región, migraron con la ilusión de ganar dinero y adquirir tierras e instalar pequeños negocios, las empresas burguesas también se lanzaron en contra de la nueva población y en contra las chicherías instaladas.

Gran parte del siglo XIX, los propietarios mineros no pudieron contar con una fuerza de trabajo estable, los intentos de subsunción de la fuerza de trabajo por el capital, las empresas empezaron a montar un sistema represivo que asegure que la mayor parte del tiempo los trabajadores habrían de dedicarse al trabajo. Establecieron políticas disciplinarias colocando multas a los que faltasen los días lunes al trabajo y especificaron al alcoholismo como el mal de males.

Con el auge del estaño, Uncía y Oruro, crecieron en población, ofreciendo oportunidades a comerciantes cochabambinos, hacia 1910 en el campamento de Llallagua se instalaron varias chicherías, se instaló locales de comida y bebida que atraían mucha clientela.

La lucha de la patronal en contra el alcohol y la disciplina laboral se hizo más intensa en la medida que crecían y aumentaban los pueblos mineros, es el caso de Uncía, vista como espacios de socialización y difusión de las resistencias laborales. Es de esta manera que el proletariado minero empezó a reproducirse generacionalmente como clase, y se vieron como una cadena familiar al servicio del capital que se alimentaba de una mano de obra con valores y disciplina obrera.

Los capitalistas de la época minería, mantuvieron un fuerte combate en contra las costumbres y formas culturales andinas y pre industriales, principalmente en el uso del tiempo que portaban los trabajadores mineros que se resistían a entregar su fuerza de trabajo. Los Barones del Estaño, capitalistas locales, comprendieron que la bebida y la chicha, eran el único espacio de sociabilidad hacia donde podían escapar los trabajadores y olvidar la rutina de la mina, que entre bailes, canciones, voces configuraban sus sueños de un mundo sin patrones en la tierra .

El gobierno de Bautista Saavedra, 1923, se había dictado distintos decretos para “normalizar” el trabajo en las minas, frenar el alcoholismo, a quien se lo señala como el responsable

de la indisciplina laboral y la miseria de los trabajadores. La Patiño Mines, arremetió contra las chicherías, expulsándolas del campamento de Llallagua. Se introdujo un rígido sistema de multas para reducir el hábito del culto al San Lunes, aparentemente con buenos resultados. La ley de 1 de noviembre de 1923, prohibió el consumo de alcohol los días de descanso en las minas, se vetó el expendio de bebidas durante los días sábados desde las 12:00 am hasta 12:00 am del día lunes, para 1926 se ordenó que las chicherías y cantinas serán cerradas desde las 12 a.m. del sábado hasta 12 a.m. de lunes siguiente.

El D.S. del 9 de abril de 1930 fue más duro, se vetó en absoluto la venta de bebidas alcohólicas en propiedades y campamentos mineros. La cultura popular se resistió a ceder todo su tiempo libre a favor de las compañías mineras, en 1939 todavía se atrincheraban en los pueblos de Llallagua, Uncía y Andavillque. En Llallagua se estimó que un 75% de la población vivía del negocio del alcohol . Todo descanso estaba condenado, el “tiempo” desde la visión e incursión capitalista era oro.

En la medida en que se proliferaban sociedades obreras, sindicatos y proyectos de la izquierda marxista, se habían incorporado propuestas antialcohólicas de base popular bajo el entendido de que la disciplina y la vida eran una condición de militancia revolucionaria. Por su parte el Partido Obrero Socialista, fundado en 1920, predicaba una doctrina en Oruro, que una de sus metas era el realizar una “campaña antialcohólica”. En esta propuesta, la sociedad

burguesa oligárquica, tratando de civilizar a sus trabajadores encontró un freno al mundo de las chicherías, como un primer espacio de comunicación fraterno con sus congéneres y con sus ancestros para mineros y mineras.

## Rupturas y continuidades

Entre 1918 y 1930, la minería Boliviana tuvo bajas en el precio internacional de los minerales por las fuertes restricciones a sus exportaciones, esto debido a la recesión y conclusión de la Primera Guerra mundial el año 1918. Se desató una crisis del sistema capitalista deteriorando los niveles salariales e incrementando el desempleo.

## La resistencia laboral por la vida y la dignidad

### Uncía: el estaño

Uncía y Llallagua, fueron poblaciones que crecieron y se complejizaron debido a la expansión de la minas, en las décadas del siglo XX se asentaron cerca de la localidad de Llallagua, las empresas más modernas organizadas y tecnificadas, tenían a su frente trabajadores asentados en míseras casas, en campamentos y pueblos que iban creciendo al compás de la riqueza y pobreza. Al finalizar del siglo XX las minas estañíferas más grandes, La Salvadora de Simón Patiño y la Llallagua de capital Chileno, ingresaron a una fase recesiva. En 1914, se cerró la bolsa de valores en Londres, arrastrando casi por un año los precios de los minerales, el estaño. Centenares de trabajadores fueron

despedidos y como resultado se tuvo un ajuste salarial, quedando así los obreros con remuneraciones pobres, el empleo se ajustaba a los vaivenes de los precios internacionales fijados por el capitalismo mundial.

Finalizada la primera guerra mundial de 1914 a 1918, cayeron los precios internacionales del estaño. EE.UU. había acumulado un stock grande de mineral y para 1918 prohibió la importación de varillas de estaño. Para 1919 la rentabilidad de la minera no se recuperó, las exportaciones cayeron en un 20%. Los empresarios ajustaron sus cuentas con despidos y bajas salariales. Estallaron en los campamentos mineros protestas y reclamos, los trabajadores empezaron a temer que los efectos de la crisis afectarían su precarios niveles de vida. Los que se dedicaban al comercio, venta de productos en los pueblos se sumaron y apoyaron a los trabajadores en sus demandas por un incremento de salarios y anulación de las pulperías. Ya que a ellos también les había afectado la crisis de la minería.

El día 5 de octubre de 1919, trabajadores del socavón Patiño, a horas 10:30 a.m. iniciaron sus protestas “vivando 8 horas de trabajo y la supresión de multas”, bajaron rumbo a la casa del administrador de la empresa La Salvadora que contaba con 554 obreros en el ingenio y 956 obreros en la mina . Estaban demandando al mismo “aumento de jornales y disminución de horas de trabajo” al gerente de la empresa.

Tres días más tarde, el gerente se presentó en el Socavón Patiño, anuncio una bonificación a los jornaleros de 20 centavos al salario que



tan solo alcanzaba a 4 bs. Y un incremento de 10 centavos para los niños mineros. Los contratistas a destajo que eran la gran mayoría no recibieron ningún aumento. El día 8 de octubre del mismo año, al anochecer, los trabajadores atacaron la pulpería de la Empresa La Salvadora, armados de piedras y cartuchos de dinamitas, intentaron tomar el ingenio, la pulpería y la casa de la gerencia, pero fueron dispersados por empleados armados y leales a la compañía. “Se escucharon gritos de amenaza, lanzaron piedras y una de ellas llegó al Gerente”, este se había levantado para seguir negociando, otra piedra lo habría herido el rostro, sacó su revólver y disparó al aire. Obreros bajaron al pueblo de uncía bajo pretexto de conseguir armas y municiones. Se atacaron negocios y comerciales, de los cuales obtuvieron 4 revólveres. Se tomó por asalto la policía y se resolvió sitiar el ingenio cercándolo desde la 8 de la mañana hasta las dos de la madrugada.

El día jueves 9 de octubre, delegados y obreros presentaron un pliego petitorio, entre ellos mejoras salariales y mejores condiciones de vida, pero no fueron atendidos por la empresa. Enfurecidos entraron al pueblo y atacaron a varias casas comerciales, de nacionales y de extranjeros. Asimismo se hicieron varios ataques al ingenio, con disparos de fusil y dinamita, un grupo de ellos asaltó la pulpería para sacar 300 cajones de dinamita, no encontraron por que habían sido escondidos por la empresa. Lucharon hasta las dos de la mañana momento en que se agotaron las municiones, en esta acción murieron tres obreros y 13 heridos de bala.

Al día siguiente, pasado el mediodía hizo su aparición en Uncía una unidad militar enviada por el Prefecto de Oruro, los obreros se ocultaron en sus viviendas, mientras que un grupo de obreros visitó al Sub Prefecto para que interviniera a su favor, en la demanda de reducir la jornada laboral a 8 horas y un aumento del 20% a los jornales de los trabajadores de ingenio y un 30% a los de la mina; mas una reducción del 10% en los precios de los artículos vendidos de la pulpería y bs. 5.000 de indemnización a las viudas de los fallecidos. El señor Nava quien era el Gerente de la empresa, prometió atender las demandas que fuesen justificadas. Los trabajadores de Huanuni de propiedad de Simón Patiño, presentaron otra demanda que incluía incrementos salariales, indemnización por accidentes de trabajo y reducción de horas de trabajo, que tras medio día de negociaciones se atendió la mayor parte de las demandas.

## Movimientos paralelos de agitación

La ola de protestas llevados adelante por los trabajadores mineros, se había extendido hacia otras regiones, pero no existía una movilización nacional coordinada, se trataba de movilizaciones regionales, la información de los levantamientos por los medio de comunicación y noticias de prensa, permitieron que se cree un ambiente de difusión de ideas progresistas de izquierda que reforzaron las protestas, hasta las minas del sur de Bolivia.

Al iniciarse el siglo XX, la Compañía Aramayo creada en 1907, explotaba de los socavones de

Chocaya y Tasna, Nor Chichas Potosí, estaño y bismuto. Los trabajadores intentaron impedir que el costo de la crisis cayera sobre sus espaldas e implementaron protestas mineras. Hacia 1919 se anuncia una huelga de trabajadores en Ánimas en contra de la empresa Aramayo, en la que le exigían cero pulperías y pago en efectivo. El mismo año, en la mina Colquiri de la ciudad de La Paz con capitales chilenos, se desconoció a la organización laboral lo que ocasionó que sus trabajadores ataquen la pulpería y el ingenio. Lograron la destrucción del ingenio pero el agente fiscal y 10 policías lograron imponer el orden.

En la mina de Pulacayo, el mismo año, los mineros protestaron por las arbitrariedades cometidas por la administración de la empresa, fruto de ello se creó la “Sociedad de Protección Mutua de Obreros y Vecinos de Pulacayo” que después solicitó el cambio del jefe chileno por uno boliviano.

Para 1920, las federaciones sindicales habían empezado crecer y a emplear el poder y la amenaza de la huelga con fines políticos, las quejas contra los supervisores abusivos, los bajos salarios, y largas horas de trabajo se habían convertido en sus banderas de lucha. La ideología del socialismo había empezado a ingresar entre los trabajadores, pero el grueso de trabajadores de Oruro todavía creía en las políticas laborales y los políticos de la oligarquía.

El día 21 de julio de 1920, trabajadores del ingenio Miraflores situado cerca del pueblo de Uncía, plantearon un pliego de peticiones: Re-

ducción de la jornada trabajo en todas las reparticiones a 8 horas, aumento de salarios de jornaleros, rebaja de los precios de la pulpería, trato mejor por los superiores, el pago de doble jornal por los días domingos trabajados. Bajo la presencia del sub Prefecto y el delegado de Gobierno, se acordó en una jornada efectiva de 8 horas de trabajo, tres periodos de descanso, de 10 a 10:30 a.m. de 12:00 a.m. a 13:30 p.m. y de 3 p.m. a 3:30 p.m. destinados al akulliku de la coca, el agradecimiento al “tío”, lo que llevo a los obreros a fortalecer su solidaridad y conciencia colectiva. En esos mismos días, se acordó un incremento salarial de 30 centavos diarios a los obreros de los socavones que lo habían solicitado pacíficamente. Los mineros de Huanuni realizaron un pedido similar recibiendo un aumento de solo 20 centavos bajo argumento de problemas financieros en la empresa.

En las minas de Oruro, el 30 de julio de 1920, cuando la minería empezaba a recuperarse se produjo una protesta minera que reclamo una jornada laboral de 8 horas más un 20% de aumento salarial y la rebaja en los precios de la pulpería, esto solo se hizo posible gracias a la disciplina obrera y la huelga que conseguido las concesiones demandadas. Se prohibió que los mandos inferiores pudieran despedir a un trabajador reservando este acto al gerente con una quincena de advertencia y respectiva indemnización. Solicitaron viviendas dignas en relación al tamaño de la familia, en caso de accidentes fatales, las familias recibirán una indemnización equivalente a un año de trabajo. A cambio las empresas en un inicio de negocia-

ciones, solo obtuvieron un triunfo, el prohibir la venta de bebidas alcohólicas en el campamento y tiendas de la compañía, y sancionar a los trabajadores que se presenten en estado de embriedad.

Se había producido cambios en la cultura de la negociación, ya no se realizaba por la vía directa del motín o de explosiones, sino mediante una huelga planificada y articulada entre obreros de varias minas, con sus representantes agrupados en un consejo de Trabajadores como negociadores e intermediarios de sus compañeros.

El día 12 de agosto de 1920, a la hora de salida de los trabajadores del ingenio, volvieron a reclamar una nueva reducción de las horas de trabajo y la conformación de tres puntas de ocho horas de trabajo cada una. El arribo de 40 hombres de la 7ª División de Artillería a Llallagua logró dispersarlos con disparos al aire. Los trabajadores volvieron a las instalaciones armadas de dinamita y revólveres. Saquearon el almacén de boca mina de Cancañiri, logrando sacar 5000 cartuchos de dinamita, con ello se trasladaron al pueblo de Llallagua lanzando tiros y explosiones de dinamita pero fueron detenidos a su llegada por una “fuerza de línea” y personal superior que los disuadieron. A la 1:10 de la madrugada iniciaron una nueva emboscada, lanzando con hondas dinamita y piedras sobre los soldados, las fuerzas represivas se formaron en línea de tiradores y con fuego cruzado detuvieron a los mineros, los demás trabajadores que habían luchado se retiraron con dos muertos y varios heridos.

El día viernes, ningún obrero se presentó a trabajar reafirmando la voluntad de huelga, al día siguiente jornaleros de Catavi decidieron retornar en medio de la amenaza del ejército. Con la situación en calma la empresa en represalia dispuso que se aleje a todos los elementos perniciosos que se insubordinaran sin motivo alguno.

En julio de 1921 en la mina Pulacayo se produjo una huelga debido a los varios abusos cometidos por el administrador, principalmente el monopolio de la comercialización de productos de la pulpería. Un año más tarde en Telamayu, en el momento de pago, reclamaron los mineros el excesivo descuento por anticipos de carnaval, en son de protesta y huelga presentaron un nuevo pliego, exigieron un incremento del 50% en los salarios, servicios médicos, botica, carnicería y pulperías permanentes. La empresa rechazó el aumento salarial, solo concedió establecer la pulpería y la promesa de una escuela.

## Masacres, estrategias de lucha y organización laboral

### 1923-1927, Uncía, violencia y organización

Las compañías, La Salvadora de Simón Patiño y la Estañifera de Llallagua de capitales chilenos, sobresalían por su producción y por el número de trabajadores que en 1924 terminaron por unificarse en una sola empresa La Patiño Mines. Con el transcurrir de las luchas obreras, fue notoria la persistencia de sus trabajadores en conformar sus organizaciones y la necesi-

dad de dotarse de un sistema de organización a pesar de sus riesgos. La masa aprendió a solidarizarse con sus dirigentes, a salvaguardarlos y acatar sus instructivos.

Hacia 1919, en las minas de La Salvadora, existían solo organizaciones Mutualistas bajo el denominativo de Unión Obrera Humanista de protección de los mineros y de sus familias en casos de necesidad, enfermedad, gastos de entierro. Estas mutuales participaban en los conflictos laborales, pero en general guardaban distancia y no se involucraban.

El 11 de mayo de 1923 se fundó la Federación Obrera Central de Uncía (FOCU) con principio de Patriotismo, lucha obrera, con postulados reivindicativos en el tema salarial y las pésimas condiciones de trabajo. Fue elegido como presidente el Sr. Gumercindo Rivera peluquero de Uncía y su Vicepresidente un trabajador de la mina de Llallagua, el Sr. Manuel Herrera, la nueva organización dentro sus representantes contaban con una tradición organizativa contestaría.

La conformación de la FOCU, puso en tensión a las gerencias y aparatos administrativos, La empresa Patiño había dudado, mientras la compañía Chilena había señalado desde su inicio que no reconocerían a dicha organización, y que para debilitarla se intentó crear incluso una paralela “Unión de Obreros de Llallagua”, controlada por la empresa. Ambas empresas decidieron actuar y rechazar a FOCU, con la advertencia de que no se toleraría elementos extraños en referencia a los obreros de Un-

cía, pese a esta negativa la FOCU siguió organizándose. El día 12 de mayo se conformó el Sub Consejo Federal de Uncía, presentaron al delegado de Gobierno, un pliego de peticiones en el que se exigía principalmente la expulsión del Gerente de Llallagua, el Chileno Emilio Díaz, que tenía la fama de abusivo con los trabajadores y la separación inmediata de tres serenos más la reincorporación de siete trabajadores despedidos por ser adherentes a la FOCU. La demanda fue ampliada el día 14 de mayo en una nota entregada al Presidente de Bolivia, Bautista Saavedra, solicitándole el reconocimiento de la FOCU, en esta no exigían mejoras salariales sino el derecho a la organización. Las empresas por presiones aceptaron reconocer las “Federaciones Obreras”. Pero estas no dejaron de tomar sus recaudos, lograron que el Gobierno aumentara las fuerzas militares a 500 hombres de caballería y un batallón técnico más las órdenes para detener a los principales dirigentes de la FOCU. La federación busco apoyo, envió delegados a Cochabamba, Oruro, Potosí y La Paz, anunciando una huelga a partir del 5 de junio si las empresas no accedían sus demandas.

El día 1 de junio se decretó Estado de Sitio y se procedió a la detención de sus principales dirigentes los Srs. Gamarra y Rivera. La plaza Alonso Ibáñez de Uncía se llenó de trabajadores de las minas e ingenios dispuestos a pedir la libertad de sus presos. Sus dirigentes detenidos salieron de la Sub Prefectura a calmar a sus bases y les solicitaron se retiren sin provocar conflicto alguno, aun así nadie se había movido, se escuchó un disparo que dio inicio a la acción

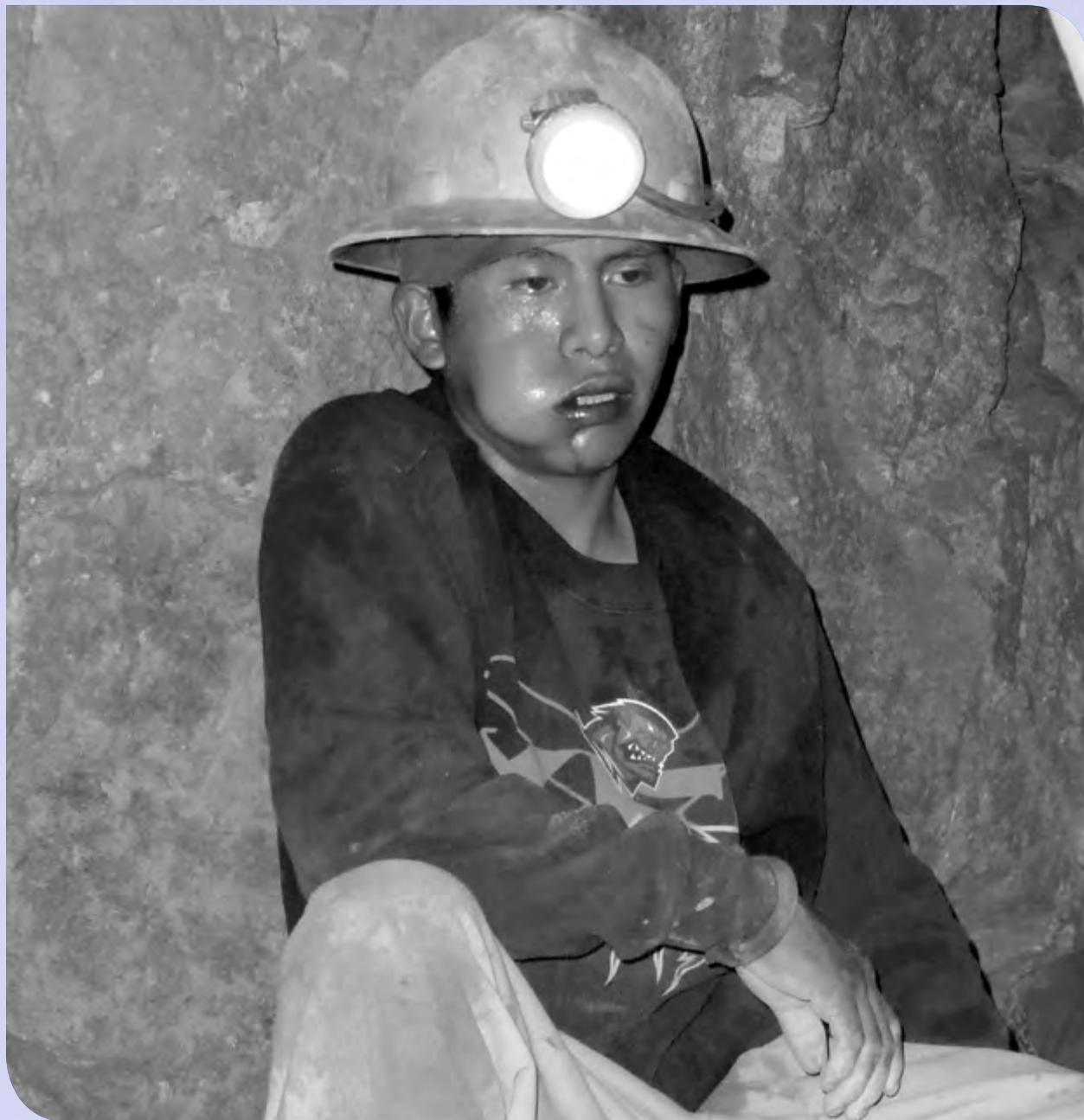
represiva por parte del ejército, se había ordenado que se disparara contra la multitud por el (Mayor Aroyoa); el saldo del enfrentamiento 4 muertos y 14 heridos mineros. Tras esta masacre el 5 de junio ingresaron en huelga 6.000 obreros de Uncía y Catavi que duro hasta el día 9 de junio, en este conflicto los dirigentes de la FOCU fueron deportados.

Esta masacre en contra de los trabajadores mineros, consolido la ruptura del proletariado minero con los partidos tradicionales, principalmente “El Republicano” que los llevaría a buscar nuevos horizontes y nuevas estrategias de lucha. La FOCU, creó un segundo directorio que funciono en la clandestinidad y que como misión tendría el de preparar una nueva huelga de trabajadores y buscar la nueva estrategia de lucha. En el mes octubre corría los rumores de un nuevo pliego de peticiones, un aumento salarial de 40%. Se realizó una junta obrera en Uncía y se hizo una bandera roja en sinónimo de rebeldía que habría de ser símbolo de las

nuevas demandas y de lucha . Frente a este ataque y una nueva organización de trabajadores, la patronal busco nuevas estrategias para frenar las demandas laborales, una de ellas fue la corrupción, cuando los trabajadores estaban a punto de presentar sus peticiones, la gerencia de la empresa corrompió a algunos directivos de la federación para que retiraran sus demandas ofreciéndoles viajes a Chile, lograron que el presidente y vicepresidente de la dirigencia obrera abandonaran la federación el 4 de diciembre de 1923 de sus funciones, entregándoles toda la documentación de la Federación. Esto provocó de inmediato el cierre del local sindical por el Sub Prefecto de Oruro y se despidió a 16 trabajadores de mina y 20 del ingenio, esto llevo a una desestructuración y división de la organización obrera en la empresa Chilena.

En la empresa La Salvadora los mineros opusieron mayor resistencia, en julio de 1924 la patronal arremetió contra sus trabajadores. Para el 25 de febrero del mismo año el Poder Ejecutivo reconocería su personería jurídica obrera, pero la Empresa Patiño la desconoció vulnerando a la autoridad estatal . El día 22 de julio, la asamblea minera decidió mandar 5 delegados para negociar con el Ejecutivo, pero la empresa ratifico su deseo de disolver el grupo federado. El presidente Bautista Saavedra el día 5 de julio declaro “que ninguna persona puede impedir que dicha federación ejerza sus derechos”. A raíz de ello, para impedir la organización laboral minera y sin entender las razones se había de crear en Chile la unión de las antiguas empresas rivales, la Simón Pa-





tiño, la Estañifera de Llallagua y la Salvadora, que constituyeron la Patiño Mines Enterprises Consolidate Inc. (PMEC) radicada en los Estados Unidos. Su gerente anunció a la Federación de Mineros “que debía disolverse, por no convenir a los intereses de la empresa”. A causa de ello el presidente de la Federación, Sr. Primitivo fue despedido y obligado a abandonar Llallagua.

## El Estado carente de autonomía y representante de los potentados burgueses

### Simón Patiño – Carlos Victor Aramayo - Mauricio Hochschild

Simón Patiño fue un mestizo “pobre” oriundo de Cochabamba, a quien la fortuna de La Salvadora y la plusvalía extraída a sus trabajadores lo convirtieron en el Rey de Estaño . Carlos Victor Aramayo, fue un criollo de una familia minera del sur de Bolivia y Mauricio Hochschild, judío alemán, que antes de ser propietario de minas fue rescatista y comercializador de minerales.

Las empresas que manejaban los empresarios, estaban registradas y asentadas en otros países y que restringían al máximo el pago de impuestos o la entrega de divisas a Bolivia, puesto que la minería se había convertido en la principal actividad de exportación de Bolivia, los empresarios “se sentían dueños del país pero al mismo tiempo lo despreciaban”.

“*Tierras al Indio, Minas al Estado*”, habría sido usada como slogan por los intelectuales de iz-

quierda que comenzaban a desnudar a los gobiernos carentes de autonomía y sometidos a la voluntad de la burguesía minera y sus aliados los terratenientes.

El partido político republicano en función de gobierno, había impulsado leyes de ahorro obligatorio, a favor de accidentes de trabajadores y en contra de expendio de bebidas, considero que ellas disminuirían los conflictos entre los patrones o capitalistas y las clases proletarias, 1924.

El Prefecto Aniceto Arce que se había dedicado a la minería, considero que los mineros no eran un cuerpo pensante, sino una masa amorfa que se conducía por sus pasiones, que las protestas obreras no expresan el descontento laboral por malas condiciones de vida y salarios, sino que eran fruto de conspiraciones externas a su voluntad.

Sin embargo el rostro del Estado oligárquico quedaría descubierto cuando la Federación Obrera PMECI fue disuelta el año 1926 por su presidente, a raíz de la corrupción, pero los mineros no tardaron en reestructurar su organización.

En Coro Coro el año 1930, en medio de este clima de descontentos, los delegados laborales lograron establecer un convenio con el gobierno de turno, esta consistía en que los obreros estarían facultados por Ley, dar forma a su asociación y crear sus estatutos sociales más el reconocimiento de sus personerías jurídicas por el gobierno, al Ministerio de Gobierno y

Justicia no les quedo más aprobar aquellos estatutos de los trabajadores.

La Liga Obrera del Trabajo de Amparo y Protección Mutua, domiciliada en Catavi, buscaba organizar a los trabajadores asalariados para la defensa de los intereses honestos, materiales, económicos y profesionales . El 21 de junio de 1927, la liga presento un pliego exigiendo a la Patiño Mines, que se reconozca el derecho que tienen los obreros para asociarse, construcción de escuelas primarias, solución al problema de la vivienda, intervención gubernamental en las pulperías, pero nueve días más tarde ingreso el Regimiento Andino que se presentó en Uncía, procediendo al retiro de 30 trabajadores y al confinamiento de 10 de ellos.

El estado oligárquico carente de autonomía y subordinada a intereses empresariales, más las propias autoridades locales, alcaldes, sub prefectos corregidores que respondían a intereses empresariales, como también las tropas militares recibían dineros y viáticos por parte de las empresas trasnacionales, con el apoyo y corrupción nacional y local llegaban a apagar conflictos.

Por todo lo acontecido, el Estado Boliviano se había convertido en un administrador al servicio de intereses burgueses y latifundistas, nunca intento siquiera constituir puentes de mediación con los sectores populares, prefirió actuar como representantes de los potentados burgueses mineros y terratenientes pre capitalistas cuyas rentas devenía de la explotación de masa indígena , que dar dignidad y vida a

los verdaderos dueños del país, los que habían generado la riqueza, los pueblos indígenas, obreros mineros y campesinos.

Los acontecimientos sucedidos entre los años 1930 y 1932 en Coro Coro, revela tres fases: La primera, los trabajadores se revelaron frente a una agresión de modernización capitalista y defender sus tradiciones, sus costumbres productivas y su modo de vida. La segunda, cambiaron de horizonte, pasaron de explotados a la lucha a la ofensiva a través de pliegos de peticiones y la reorganización de la Federación de Mineros y Obreros. La tercera, amenazados por la crisis salarial y el despido colectivo, se organizaron, se emanciparon y atacaron violentamente a la empresa y a sus directivos, que los estaban explotando y robando trabajo y parte de sus vidas.



## Los barones del estaño



## Reflexionemos

3. ¿Cuales eran las formas de resistencia laboral en la República?
4. ¿Cuándo y bajo qué patrones materiales y simbólicos empezó a formarse un Estado Moderno y una nación en Bolivia?

# 4

## La formación del capitalismo en Bolivia 1825-1899

Desde Cochabamba, Santa Cruz, Tarija, de las comarcas indígenas cercanas a las minas llegaban alimentos, charque, papa, aguardiente y principalmente coca, trigo, azúcar para abastecer de alimento a las ciudades.

Con el auge de la minería del estaño, se ve por primera vez la posibilidad de un verdadero mercado nacional que subordinaría la dinámica de abastecimiento de mercancías, a la importación de productos extranjeros y al poder de las grandes casas intermediarias como la Grace.

Al finalizar el siglo XIX, Bolivia se incorporó la división capitalista internacional de trabajo, exportando caucho y minerales principalmente. Este boom habría surgido en las zonas selváticas, desconocido por las elites blancas, terrenos habitados por pueblos indígenas, entonces surge una pregunta ¿Qué sucedió con su población indígena al apetito de poder y ga-

nancia al explotar la goma y como afecto a la condición de la población indígena?

Hacia 1826, Bolivia empezó a reordenar su territorio encargado por la colonia española, se crearon los departamentos de Santa Cruz y Oruro. Se había redactado la nueva Carta Magna, señalando que el régimen político-administrativo de la nueva república sería “unitario, concentrado, general y uno”, suprimiendo y desconociendo los Ayuntamientos o cabildos Coloniales, calificados como “insignificantes y embarazosos, que apenas servían para (organizar) procesiones”, esto descrito por Casimiro Olañeta. Para 1828, Bolivia entro en una situación política convulsiva una vez que Antonio José Sucre dejo la presidencia en abril del mismo año, y rápidamente se instauró los nuevos sucesivos gobiernos militares que no habían llegado a ser gobierno vía elecciones, por lo que duraban muy poco en su ejercicio. El Estado Boliviano que se denominó unitario,

careció de capacidad de imponer orden y consenso, más al contrario crearon un largo periodo de pugna entre las élites regionales, bautizándola como “Anárquica” donde cada uno de ellas se alternaba el poder gracias a sus precarias alianzas con grupos militares.

Las razones de rivalidad fueron entre proyectos políticos, por llenar el vacío de poder que habían dejado los conquistadores hispanos que hasta la mitad del siglo XIX ninguno había podido retener el poder el tiempo suficiente como para promulgar su hegemonía, dejaron el país bajo una constante indefinición durante las primeras cuatro décadas de vida, se había fundado un poder momentáneo, incierto patrimonial, con una amplia gama de poderes pequeños y de agentes sociales “privados”.

Este panorama empezó a cambiar en los años 70 y 80, bajo dos experiencias traumáticas, una durante el gobierno de Mariano Melgare-

jo (1864-1870) y la derrota del Pacífico (1879-1882), que a las elites les estaban alertando del peligro de continuar cargando las herencias del pasado a partir de ellas se institucionalizó un sistema de orden y progreso más la renovación política con una democracia socialmente excluyente hasta 1952.

En este esquema solo fueron considerados como ciudadanos con derechos para elegir y ser elegidos, a los varones de 21 años, los letrados y los que tenían una renta económica que proviniera del trabajo servil y doméstico. Los electores se habían reducido a un puñado, sin embargo las grandes mayorías indígenas y mestizas letradas que no tenían los requisitos de ciudadanía se dieron modos para participar en la política por la vía directa, o mediante motines, pactos, alianzas con los sectores criollos y mestizos o caudillos militares.

### Estado, mercado interior y respuesta regional

La categoría de mercado interior, entendido como un bloque histórico a cuyo calor se anudaban los intereses y pactos entre las fracciones dominantes, y como un momento de crisis o imbricación conflictiva.

La dinamización económica y los beneficios de la reinserción boliviana en la economía-mundo capitalista, ampliaron el margen de disponibilidad de las oligarquías nativas exportadoras que solo pudieron ganar autoridad y control, en la medida que se suprimían o re-



asignaban toda la gama de poderes regionales, étnicos y clasistas, conocido como de la anarquía. La inestabilidad política se extendió hasta la guerra que Bolivia enfrentó con Chile el año 1879-1884.

El poder, como forma de centralizar y concentrar la toma de decisiones, implicaba una compleja sumatoria de ganadores y perdedores, presiones por concentrar y una homogenización económica-cultural.

El proyecto fundacional de la modernización oligárquica negó la “otredad” cultural excluyendo a los diferentes grupos indígenas y populares en su definición de identidad societal. La Paz, a medida que iba creciendo, cada vez más se hacía cada vez más poderosa, en tanto Cochabamba, Tarija, Santa Cruz, Sucre, luego Beni, Pando, cada vez más alejadas, aisladas y conflictuadas entre sí.

Hacia 1952, el Estado Boliviano fue centralizado y unitario. En la práctica permitió un amplio margen de descentralización debido a las características de la organización económica de la sociedad.

Geográfica y administrativamente, las regiones pasaron de la colonia a la república con su misma nomenclatura y peso político. El desarrollo del capitalismo en Bolivia agravó a un más las distancias.

El boom minero inicialmente argentífero (1880-1900) posteriormente estañífero (1900-1952) se vieron continuamente frustrados. La

política liberalizante que aplicaba el Estado central, ocasionó una severa restricción de sus oportunidades mercantiles condenándolas a participar de un modo subsidiario en las estructuras socio-económicas en procesos de definición.

Se generó un Estado que no gozaba de sólidas bases nacionales ni de consenso, por ello se veía sometido a la permanente desconfianza, regateado y asediado por parte de las elites regionales, más los socios de segunda al interior del poder político y en el usufructo de las ventajas de la economía de exportación. Los impuestos, las rentas, los presupuestos, las autoridades locales, constituyeron factores de compulsión entre poderes.

### **Mercado interior y conflicto regional**

Fragmentada como estaba la estructura mercantil y dispersos escenarios locales, se vendía en el mercado pero no se producía para el mercado. Primaba una débil red de comercialización y muy pocos productos como el azúcar, el trigo y la coca lograban una dimensión nacional.

De ello se deduce que las diferentes fluctuaciones, expansivas y recesivas en los mercados podrían provocar situaciones de avance o retroceso en las relaciones regionales y los respectivos proyectos nacionalizadores impulsado desde las elites.

Se describe que las regiones vinculadas al mercado interior, como Santa Cruz y Cochabamba,

vivieron en el pasado una surte de pasividad que contrastaba con los violentos y alternativos ciclos de auge-recesión que sacudían a las zonas, es el caso de La Paz y Oruro que estaban íntimamente conectadas al sistema mundial por intermedio de la economía minera.

El comportamiento monetario y las políticas estatales, nos muestra convincentemente la manera como el liberalismo contribuyó a fines del siglo XIX a desarticular el antiguo tráfico mercantil de Bolivia con el norte argentino y el sur peruano.

A fines de siglo XX, en Bolivia el proyecto liberal y capitalista había desmantelado gran parte de las redes mercantiles coloniales, no tuvo resultados uniformes debido a la distinta matriz que unía las regiones con el espacio peruano. El conflicto liberalismo-proteccionismo que tensionó al Estado Boliviano hacia fines del siglo XIX y principios del XX, justo cuando las tierras comunales eran devastadas y emergía un proletariado minero tuvo un carácter generalizado, enfrentando a los productores internos, generalmente artesanos, con mercaderes importados y sus aliados locales: los grandes mineros exportadores. Bajo esta óptica se diluyen peligrosamente los conflictos entre fracciones oligárquicas en pugna por el reparto del mercado interno.

Santa Cruz, territorio de frontera mantenía una débil conexión con los mercados andinos, acomodaba el grueso de su producción hacia el auto consumo. En contraste Cochabamba se hallaba sólidamente vinculada al mercado

andino y poseía una producción agrícola fuertemente mercantilizada, por otra parte la zona de explotación de caucho permanecía aislada del resto de Bolivia bajo el control de poblaciones indígenas nómadas.

## **Auge y crisis de mercado y demandas de Cochabamba**

Los remotos orígenes de las redes mercantiles de Cochabamba y la estrecha vinculación con el mundo andino que fue la minería potosina; Cochabamba colocada en el corazón geográfico y económico de la Audiencia de Charcas fuertemente mercantilizada y con la mirada atenta a las fluctuaciones de precios y los cambios en la demanda minera, asumió para sí la imagen del Granero del Alto Perú.

En Cochabamba, se desarrolló tempranamente bajo los parámetros de una economía dual de latifundistas y la otra de campesinos, unidas por lazos de dominación precapitalista, la pequeña propiedad se hallaba en manos de mestizos que para fines del siglo XVIII se realizaron como un factor de competencia mercantil frente a los tradicionales hacendados blancos.

Hacia 1870, la harina elaborada en Cochabamba, abastecía a un 70% del consumo de La Paz, Oruro y los centros mineros aledaños. El 20% provenía del norte de Potosí y el 10% importado de Chile. Cochabamba era para entonces una importante zona artesanal, la única por su producción de jabones, cueros curtidos, zapatos; esta última vendida por miles en las minas



argentíferas potosinas, en el litoral Perú-Boliviano como Tarapacá y Antofagasta.

Hacia 1878 un año antes del conflicto bélico con Chile, en Cochabamba, 7/8ª. parte de la producción maicera tenía como destino los mercados de Cliza, Quillacollo y Sacaba donde eran adquiridas y luego transformadas en materia prima para la chicha, el 25% tenían destino Oruro, La Paz y la Costa del Pacífico.

### Primer liberalismo y crisis regional

La situación cambió con la refundación de la minería argentífera por una nueva elite empresarial con pretensiones de liderazgo nacional, Gregorio Pacheco, José Avelino Aramayo y Aniceto Arce, grupo con mayor disponibilidad de recursos financieros.



En su inicio existió un debate entre proteccionistas y librecambistas, los primeros defendieron el mercado interior, los segundos apostaron exclusivamente a una economía exportadora de materias primas.

Se generó una nueva política monetaria que retiró de la circulación la moneda de plata, llamada “la feble”; que entre 1830 y 1870, esta moneda habría facilitado las transacciones internas como un mecanismo de devaluación que al encarecer los productos extranjeros salvaguardaba a los nacionales de los avatares de la competencia foránea.

El panorama se completó con la construcción del Ferrocarril Oruro-Antofagasta 1892, promocionado por los propietarios mineros para aniquilar la antigua manera de usar llamas o mulas para conectarse con el Pacífico, al mismo tiempo buscaban paliar la caída en los precios internacionales del mineral argentífero.

Estos procesos de modernización, amparados en la tecnología y el progreso europeo de la revolución industrial capitalista, provocaron consecuencias para la economía en Bolivia, en particular la minería. Arica que se había convertido en el puerto de acogida en tránsito, fue sustituido por Antofagasta, desplazan a la parte más sustancial de comercio que ingresaba por el norte argentino. Por otra parte, el libre cambio y la ausencia de medidas proteccionistas de control arancelario, facilitaron una revolución de precios fomentada por el abaratamiento del costo de transporte .

Se puso al descubierto que la tecnología obsoleta que usaban los productores en Bolivia, más la fuerza de trabajo, la hidráulica y animales, eran incapaces de competir con el modo capitalismo industrial.

Productos extranjeros, similares a los productos nacionales llegaban en abundancia, en condiciones más ventajosas y más baratas a las plazas urbanas y mineras del centro de Bolivia, las regiones productoras para el mercado interno colapsaron. La ocupación chilena de la provincia peruana de Tarapacá y la boliviana de Antofagasta, tradicionales mercados cochabambinos, implicó una importante pérdida para los productores locales, sobre todo para los artesanos, para los que confeccionaban calzados de exportación y por si fuera poco mediante el pacto de Tregua de 1884 y el protocolo complementario de 1885, impuso franquicias aduaneras favorables para productos chilenos, lo que llevaría al fracaso de los productos producidos en Bolivia.

El ferrocarril que arribó a Oruro en 1892, complicó grandemente el panorama regional, esta vía férrea impulsada por los capitalistas mineros de orientación conservadora y partidarios de libre mercado en economía para abaratar sus costos de transporte de mineral hasta el pacífico. El ferrocarril de nombre Conquistador, había abaratado los costos, reduciendo el tiempo de transporte. En los vagones los capitalistas mineros pudieron sacar hasta Antofagasta, territorio ya ocupado por Chile, minerales en bruto, a su retorno el tren traía a costos menores de transporte miles de kilogra-

mos de productos, harina y azúcar importados por comerciantes ingleses y alemanes.

El resultado de estas políticas de importación de harina, zapatos y otros, más las mercancías chilenas, empezaron a inundar los mercados Bolivianos y se empezó a enterrar a los productos cochabambinos en los mercados tanto mineros y altiplánicos. Cochabamba fue el departamento más afectado en doble partida, se cortó su exportación de harina de trigo al altiplano y sus arrieros dejaron de transportar el azúcar y el arroz cruceño a los mismos mercados, afectando sus ganancias.

Oruro se dinamizó como plaza mercantil, emergieron casas comerciales de empresarios nacionales y extranjeros, alemanes e ingleses. Entre los productos que ingresaban estaban la harina chilena de mejor calidad y a menor precio. Entre 1861 y 1864 se había importado 713.1 toneladas métricas de harina de trigo y 1.100 tn. de trigo, para 1890 subieron a 2.313.3 tn. de harina y 204.2 tn. de trigo. Un año después se incrementó a 3.313.9 tn. de harina y 209.3 tn. de trigo, años después habría de crecer mucho más lo que causaría una dependencia alimentaria internacional.

La pérdida de ancestrales mercados altiplánicos y costeros, provocó una reducción en las actividades económicas regionales. Como emergencia de todo este desfavorable contexto, el comercio minorista decreció, decenas de artesanos quedaron sin trabajo, el flujo de arriero disminuyó y con ello la demanda de pastos y forraje, los molinos redujeron su

giro de producción, la renta agraria decreció y muchos hacendados no pudieron cancelar sus morosos préstamos con usureros y banqueros. Los hacendados acorralados por sus deudas se vieron obligados a fragmentar sus haciendas y poco a poco las vendieron por pequeñas parcelas a la multitud de colonos, jornaleros sin tierra y artesanos del pueblo, el resultado fue una amplia capa de campesinos parcelarios independientes.

A medida que crecían los problemas económicos para los hacendados y los terratenientes, estos perdían la capacidad de reproducirse, mientras que los otros se daban modos para acumular un pequeño capital que los transformara en propietarios.

La particularidad del movimiento económico de Cochabamba, fue que existió un interesante mercado; para la oligarquía regional trabajo con el maíz y del otro lado la chicha que era producto para “indios y cholos”, y que a partir de ellos se re-construirían su hegemonía mercantil, la chicha que había sido condenada por la clase dominante, esta era tolerante para Cochabamba pero difícil de exportar. Peritos agrícolas, inversionistas pugnaron por encontrar un uso más aceptable para el maíz, se habrían hecho varios planes para convertirlo en harina de pan, azúcar, etc.

## El mercado cruceño

Santa Cruz tenía al finalizar el siglo XIX muy poco en común con el departamento de Cochabamba, en el momento de la fundación de

la república, ambas regiones durante la época colonial, pertenecían a la misma provincia, al independizarse Bolivia estas se separaron desde 1826.

Santa Cruz situado geográficamente en el oriente de Bolivia, estaba ubicado lejos del radio de influencias de la minería. Es así que de los 170 motines y Golpes de Estado hasta el siglo XX, ninguna había tenido orígenes en el departamento de Santa Cruz, solo hacia 1865, se habría dado un motín que se había informado al Presidente Mariano Melgarejo, este había exclamado “¿Revolución en Santa Cruz?... Halla no hacen revoluciones, solo hacen chancaca”. Su agricultura tendía más hacia una producción de sostenimiento del mercado interno. Tenía un denso tráfico mercantil interno, sin grandes plazas mercantiles, sus productos no lograban constituirse en productos relevantes para la alimentación colectiva, sus cultivos de azúcar en medio de una producción rudimentaria era solo capaz de recaudar escasos excedentes por la venta en sus mercados ubicados en los valles de Cochabamba y Sucrenses, o al sector del altiplano, pero estos tenían que vencer todas las contingencias climáticas, los escabrosos caminos, más el elevado costo de transporte en mulas. El comerciante debía cruzar, ríos, rutas, rebalsados, pantanos, contraer fiebres malignas, para acomodar y vender sus productos.

Santa Cruz, era una zona económicamente prescindible, a lo que los gobiernos lo miraban como un edén en espera de ser descubierto, al finalizar el siglo XIX mantuvo su espíritu de ser

una sociedad de frontera agraria por la estrechez de sus mercados, la ausencia de formas de producción pre capitalista – latifundista y la falta de control estatal sobre la propiedad de las tierras eran latentes.

Los pioneros cruceños se encargaron en el segundo tercio del siglo pasado, extender la región hacia los campos de la Chiquitania, en la búsqueda de El Dorado, que solo fue posible mediante un intenso proceso de castigo sobre las tribus indígenas durante la llamada “epopeya cruceña” y como resultado los indígenas perdieron su libertad y sus tierras.

La población Guaraní que fue castigada, intentó reconquistar sus territorios usurpados y restablecer su anterior modo autónomo de vida, pero en esta se encontraron con el concurso de capitanes aliados explotadores y expropiadores. Se dio un progresivo sometimiento a los pueblos guaraníes y otros pueblos indígenas. Toda la Chiquitina habría sido ocupada por los “Karai” blancos, militares, misioneros y hacendados . En la batalla de Kuru-yuqy en el Chaco cruceño, acontecido el año 1892 del día 29 de marzo, tuvo acciones realizadas al año previo, el indígena guaraní “Apiaguayqui Tüpa” denominado “hombre-dios”, fue traicionado por uno de sus capitanes, quien lo entregó a las fuerzas militares, posterior a ello fue sacado a la plaza de sauces, hoy Monteagudo, lugar donde fue fistulado atado a un poste de madera, frente a la gran multitud de gente entre ellos guaraníes. De ahí en adelante muchos guaraníes se habrían de acoger al refugio misional o trabajar en los

ingenios azucareros en el norte argentino, o llevar y retomar la resistencia.

## Redes mercantiles

Para Santa Cruz, la situación de incomunicación geográfica y la escasa atención Estatal, se le tornaba mucho más difícil tener vínculos económicos con el resto de Bolivia, se había dado modos para permanecer inmersa en la vieja ruta colonial, preservando durante gran parte del siglo XIX su proceso de producción en el trabajo ancestral productora de pan y azúcar, hacia 1840 pudo diversificar su producción, produciendo suelas y cueros curtidos que eran enviados a las zapaterías artesanales en los departamentos de Cochabamba y La Paz .



Santa Cruz, continuo bajo las banderas republicanas, abasteciendo azúcar a los departamentos de occidente Boliviano, excepto a La Paz que lo hacía por el sur Peruano. Desde fines del siglo XVII el azúcar, se había constituido en el principal producto de exportación cruceño a los mercados andinos. Hacia 1882, autoridades y fiscales cruceños registraron 313 establecimientos cañabeleteros, estos producían entre azúcar blanca y amarilla alcanzando a 178.200 arrobas; de ellas 109.42 arrobas que hacían un 85% de la producción total, eran producidas en la provincia cercado . Su comercialización era importante para la monetización de la región y la adquisición de monedas de plata se hacía necesaria para el comercio interno y externo. Su ciudad capital contaba entre 10.000 a 11.00 habitantes, entre estos estaban los blancos propietarios y una masa de mestizos artesanos e indígenas trabajadores sirvientes. Las elites tradicionales que conducían el poder departamental vieron una década más tarde desaparecer las precariedades del mercado de la colonia en torno al mercado potosino y la circulación de la moneda acuñada en Potosí.

La incorporación de ferrocarril más el liberalismo económico y desventajoso tratados comerciales, se lanzaron en contra Santa Cruz y determinaron que su azúcar quedara desplazada en los departamentos de Oruro y Potosí por productos alemanes, chilenos y peruanos de alta calidad y a precios más baratos. Una de las respuestas a esta crisis fue el año 1891, se produjo un Golpe de Estado regional conocido como de los “Domingo”, se desconocido al gobierno dictatorial de Aniceto Arce y una Junta

Federal Gubernativa con facultades amplias para dirigir la administración pública y se definió como una de sus prioridades “estimular la industria, fomentar su desarrollo y protegerla”.

El apelativo federal se daría ya que la República estaría cansada de tolerar el yugo del unitarismo, se clamaba por el cambio de la forma de gobierno, la junta se hallaba profundamente identificada con los federalistas cochabambinos, no produjeron un programa modular, eran hombres más de acción que teóricos.

La orientación económica liberal a la que estaba ingresando Bolivia, fue combatida por sectores de la prensa de Santa Cruz, declarando que la agricultura se encuentra en estado de desaparecer debido a que el ferrocarril facilita la importación de productos Chilenos a los mercados internos.

El 2 de enero de 1892, no todos los cruceños se hallaban dispuestos en apoyar el pronunciamiento federalista. Andrés Ibáñez que se reveló entre 1876-1877 no pudo sostener en el control local del poder. En 1899 Santa Cruz, no tuvo participación activa durante la Revolución Federal, quizá porque el Vicepresidente de Bolivia, Rafael Peña era de la región y condensaba un acuerdo de sectores de elites con poder central. Para 1904 la Sociedad Geográfica dio a conocer un memorándum dirigido al Congreso Nacional, señalaba que las causas de la crisis del mercado eran a causa de: “La ruina industrial y económica de Santa Cruz, comenzó con la llegada de la primera locomotora a Oruro”... “los gobiernos por medio de inconsultos pactos internaciona-



les, han concedido privilegios y franquicias, que han extirpado de las plazas del interior los artículos nacionales cruceños”. Otro de los factores del desplazamiento de la azúcar cruceña de los mercados andinos fue el encarecimiento de los fletes de transporte de mulas.

Las elites de Santa Cruz, buscaron otras salidas mediante expediciones en busca de la extracción de la goma, otros modificaron los procesos de producción mediante innovaciones tecnológicas que resultaron a la final insuficientes.

Se había logrado dar un respiro mediante la transformación de la caña de azúcar en alcohol que sería trasladado para su venta al occidente, a las minas de estaño en Oruro y Llallagua. En octubre de 1890, la firma alemana “Zeller y Rosler” mando hacia el altiplano, valles, minas, latas de alcohol para competir con sus similares extranjeros, no surtió el efecto por que se tenía en el mercado el alcohol importado desde el Perú.

El modelo económico sustentado por la burguesía minera se fundamentaba en una importación de productos realizado por grandes casa comerciales extranjeras, que anualmente importaban entre 32.1, millones de libras de trigo y harina de trigo, 16.8 millones de libras de azúcar, y 4.6 millones de libras de arroz. Mientras que la producción local era insignificante, que estaba siendo liquidada por el libre mercado. La elite dominante de Santa Cruz demandando un giro en la política estatal y exigió la construcción de ferrocarriles que puedan unir Cochabamba con los mercados mineros.

## Tiempo de goma y auge

Los paliativos y las renovaciones productivas para las elites de Cochabamba y Santa Cruz, no alcanzaron la dimensión esperada el mercado andino, el mercado se les fue cerrando para sus productos. Afortunadamente, se les abrieron otros mercados para el oriente por el auge del caucho. A partir de esta nueva demanda de productos, las elites volcaron su mirada hacia aquellos territorios aun inexplorados e inexplorados.

Hasta 1880, la producción de la goma elástica en Bolivia fue limitada, debido al desconocimiento de territorios del bajo Beni. Entre 1879-1881, cuando Bolivia enfrentaba la guerra con Chile, se había logrado diseñar varios mapas y rutas que ayudaron a ingresar a una fuerte colonización y el comienzo del auge del caucho Boliviano.

Luego de pocos años, la extracción llegaría a la región de Pando, en 1900 fueron bautizados como territorio de colonias durante gobierno de José Manuel Pando. Por sus altos precios y exportación de la goma, los precios en el mercado comenzaron a subir debido a la creciente demanda mundial para la fabricación de llantas para automóviles y luego bicicletas. Con la goma el capitalismo internacional, en su fase de Segunda Revolución Industrial, había llegado hasta los más recónditos territorios de Bolivia, aquellos que no habían sido descubiertos ni por los españoles ni las elites republicanas.

El auge de la goma coincidió con la crisis de la exportación de la plata, otorgando un respiro

a las arcas fiscales y generando divisas. Los explotadores del caucho en Bolivia fueron Nicolas Suarez Calalú, 1851-1940, y Antonio Vaca Diez, 1849-1897, oriundos de Santa Cruz.

Ni los barones de la minería ni los barones de la goma reinvertieron sus ganancias en las regiones bolivianas que les dotaban de materia prima, se trató de elites que internacionalizaron sus empresas y las incorporaron al circuito mundial del comercio de acumulación, revelando una gran atracción por la cultura europea y su nobleza, pero la revolución de 1952 pudo más, acabo con ambos emporios en Bolivia.

### La frustración de Patiño

La vinculación comercial con el Beni y el noroeste, produjo varias consecuencias en Cochabamba. El flujo comercial que recorría la región rumbo a las tierras de la goma elástica, término por atraer la atención de inversionistas. En 1911 cuando el comercio hacia el Beni llegaba a su punto más alto, el propio Barón del estaño Simón Patiño, propuso la construcción de un Ferrocarril eléctrico a vapor, desde la capital del departamento hasta río Chimore. Patiño pretendía una proyección nacional bajo su dominio, que a cambio de su inversión, pedía un privilegio de 25 años en concesiones de tierras, una subvención anual de diez mil libras esterlinas para el mantenimiento del ferrocarril y el compromiso estatal de no confiscar o nacionalizar la vía. Asimismo, propuso una alternativa a la ruta por el Puerto de Antofagasta, que sería construida con recursos de Patiño. Contrató ingenieros alemanes para que explo-

ren en el Chapare y observar su potencial agrícola, forestal y mineralógico, había adquirido con anterioridad una considerable extensión de tierras y nombro a esa propiedad “La Iniciadora”, conformando la “Compañía Empresa Agrícola del Isiboro”. Logro fundar Puerto Patiño, lo que hoy es Villa Tunari, se construyó caminos, puentes y campamentos.

El 18 de noviembre de 1911, el Congreso Nacional, aprobó la solicitud de Patiño, y en Noviembre del mismo año el Presidente Eliodoro Villazón la promulgó, concediendo al ciudadano Simón Patiño, construir y conservar un ferrocarril a vapor de Cochabamba al río Chimore, esta nunca se materializó, ya que fue rechazada por la elite cochabambina, mas sumados los factores de la crisis de los mercados benianos y los malos cálculos de los ingenieros al escoger una zona inapropiada para materializar el puerto sobre el Río Isiboro, terminaron por echar por la borda esta posibilidad. Patiño frustrado retiro su proyecto del puerto que llevaba su nombre.

### El plan Bohan

Concluida la convención de 1938 y reafirmado el centralismo, Bolivia continuo con su plan hacia el nacionalismo unificado, pero un segmento de las elites de Santa Cruz persistieron en su proyecto con el apoyo de las elites de Pando y Beni. El 19 de enero de 1939, Cobija hizo su primera proclama del partido socialista (POS), con principios étnicos y criollos con el eslogan “defensa de nuestra raza” que quiso supuestamente la unidad racial.

Esto habría causado la reacción de muchos miembros de la dirigencia cruceña vinculados a los partidos de izquierda y al Gobierno de Busch, vieron en ellos las perniciosas consecuencias para la unidad nacional y un intento de las elites oligárquicas para ser desplazados en el control de sus regiones. El POS buscó sumar al presidente Germán Busch a sus filas, pero no lo lograron, el mandatario estaba bajo la línea del nacionalismo. El POS en la arena política duro poco solo un par de meses. Un grupo llamado “Generación del 25”, compuesta por reconocidos intelectuales cruceños, realizaron una lectura del pasado, presente y futuro, confirmando los componentes territoriales y proteccionistas del memorándum de 1904. Las diferencias regionales agudizadas durante la fase de expansión minera capitalista, mostraron el fracaso del proyecto nacional de la rosca, pues no se había eliminado las antiguas peculiaridades locales ni el país se había unificado y equilibrado.

Todos los partidos políticos de la postguerra, incluidos los tradicionales, se esforzaron por incluir en sus programas electorales propuestas que garantizaban la incorporación de Santa Cruz, Beni y Pando a la nacionalidad.

Los intentos estatales de cooperación regional fueron alentados por el denominado “Plan Bohan” de 1942, su generador Mervin L. Bohan formaba parte de la misión Americana de Estudios Económicos en Bolivia. Se hallaba dentro del espíritu de la política de la “buena vecindad” orientada a promover la cooperación de su país con Latinoamérica. La misión estuvo a

cargo de expertos en agricultura, minas, administración de caminos de 1941 a 1942.

El plan y el antecedente más claro de la política económica y la marcha al oriente, desarrollada por el MNR luego del triunfo de 1952, propugnaba un desarrollo agrario interno de Bolivia, mediante la sustitución de importaciones de productos, ganado, arroz, azúcar, y de materias primas; el algodón. Santa Cruz tenía excelentes condiciones agroecológicas, la propuesta Bohan demandaba modificar la ubicación del oriente mediante una amplia red ferroviaria, un nuevo trazo para la carretera Cochabamba y Santa Cruz y la construcción de otra que uniría la zona petrolera de Camiri con Sucre.

Bohan no se limitaba a intentar desenterrar la esfera de la circulación de mercancías, tenía puesto los ojos en el plano productivo. El mejoramiento de ganado vacuno, la extensión de cultivos de arroz, algodón, caña, con plantas procesadoras que transformarían estas materias primas en productos finales. Una planta de faenado y conservación de carne, un ingenio arrocerero y otro azucarero cercano a Montero.

El plan Bohan no era ni original ni proponía nada diferente al ideario que los cruceños habían pregonado previamente por décadas. El resultado más notable del plan fue la organización de la Corporación Boliviana de Fomento (CBF) una sociedad anónima y privada entre el Gobierno Boliviano y el Norteamericano creado en septiembre de 1942, este no habría satisfecho los requerimientos cruceños, créditos y ayuda técnica. En 1949 con el apoyo de



la CBF, empezó a funcionar el ingenio azucarero de la Esperanza en Santa Cruz, elevando su nivel de producción. Paralelamente pequeñas industrias y manufacturas se establecieron en la propia capital de departamento, duplicando su población de 21.500 habitantes en 1935 a 42.746 en 1950.

Las labores de ferrocarril entre Cochabamba y Santa Cruz se paralizaron, los pedidos de la prensa de los comerciantes y autoridades de ambos departamentos surgieron, en abril de 1940, ante la inminencia de la conclusión del ferrocarril Corumba que unía la Frontera Brasil con Santa Cruz, se decidió nuevamente el impulso de la inconclusa obra. Para 1941, la empresa Le Roi Bartlee, ingenieros militares, recomendaron la sustitución inmediata del ferrocarril por una vía carretera de primera clase.

El desarrollo del capitalismo internacional, con políticas liberales por los sucesivos gobiernos a partir de 1880, modificó las relaciones entre las regiones que ancestralmente participaban en el mercado interno y la minería, núcleo de la economía boliviana.

Frente a la crisis que se suponía el desplazamiento de sus productos por mercancías extranjeras, las elites dominantes de Cochabamba y Santa Cruz, propietarios de la tierra, demandaron la construcción de ferrocarriles, estos buscaban reintegrarse al mercado interno, así mismo habían pedido negociar la redistribución de competencias y recursos con el poder central a favor de sus departamentos.

El modelo de enclave que se gestó, exportación de minerales, importación de alimentos y manufacturas, se completó con el despegue de la goma. La explotación de la goma cambió la vida de los pueblos indígenas, fueron capturados para ser transformados en mano de obra, se impuso la migración, la explotación, el maltrato, propios de la acumulación originaria del capital. La sujeción brutal sustituyó al mercado libre. Trabajadores y trabajadoras no se habían revelado como clase ni tampoco habían cuestionado colectivamente a sus patrones, ni el sistema de dominación, aguantaron de manera individual, dejaron intacto el poder de la clase dominante.

La convicción de que el mundo indígena popular era símbolo de lo bárbaro los llevo a instalar dispositivos civilizatorios y raciales, para intentar destruirlos al considerarlos la antípoda del progreso.

La reconfiguración del poder, las vidas y los sueños de miles de indígenas y mestizos, se vieron sometidos a una dominación colonial española. 1825, no significó una era de libertad, si no que su situación de explotación y dominación se agravó. La disciplina laboral, la enajenación de tierras de la comunidad andina y de los pueblos indígenas de la amazonia, más la subordinación en la mina, en la hacienda, en la barraca gomera, formaron parte de una nueva fase de conquista, una política impregnada de modernidad capitalista y de aparente igualdad ciudadana, que en el fondo llegó a beneficiar a las elites y grupos excluyentes y no así a la mayoría de la población indígena originaria campesina y trabajadora.



**Empresa Siderúrgica del Mutún (ESM)**

# Reflexionemos

Habiendo conocido el desarrollo de la acumulación del capital en nuestro país, a partir de la explotación de la riqueza mineral por unos cuantos personajes que socapados por los gobernantes de turno hicieron de la riqueza que era de todos su riqueza individual, explotando no solo los recursos naturales sino también explotando la fuerza de trabajo de nuestros abuelos y abuelas, que siendo quienes trabajaban para extraer estas riquezas fueron los que quedaron siempre en la pobreza. Tenemos desafíos y responsabilidades ante la historia. Juntos reflexionemos alrededor de las siguientes preguntas:

5. ¿Además de la minería, ¿qué otras formas de explotación identificas a lo largo de la historia?
6. ¿Sobre el rol de los gobernantes, ¿a quiénes respondían sus decisiones de gestión pública? ¿cuál es el sistema de gobierno que protegían?
7. ¿Sobre nuestro rol ¿Cuál es el desafío hacia adelante, sabiendo que nos encontramos en proceso de construcción de un nuevo Estado?

## Bibliografía

- **Rodríguez, Ostría Gustavo, CAPITALISMO, MODERNIZACION Y RESISTENCIA POPULAR, 1825-1952**, Vicepresidencia del Estado, Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional, La Paz Bolivia.



**Cuadernos de  
Formación Política  
Serie: Leviatan  
e Estado integral  
N° 3**



Esta cartilla nos llama a reflexionar esta parte de la historia y así seguir construyendo ese nuevo país, esa nueva historia que refleje las luchas del pueblo, sus desafíos, triunfos y sobre todo sentirnos orgullosos de quienes somos, queremos aportar para nuestros lectores tengan en sus manos un instrumento de permanente reflexión para que su intervención en la construcción de este país esté fortalecido.